



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**MEMORIA CONSTRUIDA: MÚSICA, JUDAÍSMO Y  
EXILIO; TRES VERTIENTES TEMÁTICAS EN LA  
OBRA DE LA ESCRITORA NEDDA G. DE ANHALT**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y  
LITERATURA HISPANICAS**

**P R E S E N T A :**

**MA GUADALUPE OCAMPO MEDINA**



**DIRECTOR DE TESIS: ANA MARÍA GOMIS INIESTA**

**NOVIEMBRE 2015**

**Ciudad Universitaria, D. F.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

Introducción .....	2
Memoria .....	5
Nedda G. de Anhalt.....	8
Con la música por dentro .....	13
Judaísmo.....	20
Exilio Cubano.....	37
“Recuerdo luego existo” .....	54
Conclusiones .....	91
Bibliografía .....	96
Bibliografía complementaria.....	99

## Introducción

La casualidad, fruto innegable del azar, me llevó al encuentro de *Allá donde ves la neblina*, un libro sobre la obra de Sergio Galindo, escrito por Nedda G. de Anhalt y publicado por la Universidad Veracruzana. La forma en que la escritora aborda la temática, el análisis y las reflexiones sobre la narrativa de Galindo llamó mi atención y decidí buscar otros escritos de ella, los cuales me dieron la oportunidad de descubrir un apasionante y diverso mundo. La estructura fluida de su trabajo, la pasión con la que desarrolla cada tema; sus obsesiones y preocupaciones reiteradas en escritos independientes, los recursos lingüísticos y la sencillez que hacen amena la lectura, me parecen dignos de análisis y motivo de estudio.

Su vasta producción abarca cuento, poesía, ensayo, crítica (literaria y cinematográfica), columna periodística, artículos para revistas; y entrevista. También tiene una importante presencia en mesas sobre literatura; jurado de premios literarios, en presentaciones de libros, participación en antologías, etcétera, no sólo en México, sino en el extranjero y en diversos idiomas (turco, italiano, indígenas, entre otros). Al adentrarme un poco más, pensé que todo este universo anhaltiano tiene puntos de convergencia entre sí y con la vida de la escritora. Por esa razón, me pareció importante abordar tres aspectos, que a mi parecer, son los más arraigados en su obra: la música popular cubana de la época en que ella creció en la isla, el judaísmo, y las voces del exilio cubano.

El objetivo principal de mi tesis es acercarme a la obra de Nedda G. de Anhalt, descubrir su universo, y su contribución a las letras mexicanas y, más ampliamente, a la literatura española. Deseo valorar su aportación para construir la memoria de los tres temas mencionados y analizar su opinión personal al respecto. Esta última, expresada en una entrevista que amablemente me concedió, donde da respuesta a los tres puntos planteados.

Este trabajo destaca la construcción de memoria a través de la obra. Con ésta, la escritora contribuye a conservar evidencias de acontecimientos históricos importantes. Existen publicaciones

sobre la música popular cubana, pero en sus escritos, esa música no forma parte de una sucesión de datos catalogados, sino del discurso mismo, que permite al lector acercarse de manera diferente al tema. En los otros dos existe un trabajo similar que incluye, además, intensas investigaciones, en el caso del judaísmo y, la voz del exilio cubano, poco conocido y comentado en México. Para ello, antes de abordar la obra, ofrezco al lector el enfoque sobre “memoria” que me parece aplicable a la construcción del discurso planteado en sus textos. Además de una semblanza biográfica, a partir del nacimiento de la autora en Cuba, su traslado a México y su comienzo en la literatura, que la convierten, definitivamente, en una escritora representativa de las letras mexicanas; con un lenguaje lleno de cubanismos salpicado cada vez más de mexicanismos.

El tercer capítulo trata de la música popular cubana identificada en la obra, que permite contextualizar el ambiente de la isla en los años 40 y 50, así como la presencia musical de otros países.

El siguiente apartado versa sobre el judaísmo, la condición hebrea de la autora, la exhaustiva investigación del *affaire* Dreyfus sintetizada en el libro *¿Por qué Dreyfus? El ensayo de un crimen*. (Anhalt, 2003). Y otros escritos que ofrecen un panorama de las tradiciones israelitas.

El exilio cubano es visto a partir de las entrevistas que la escritora realizó a personalidades en el destierro: Guillermo Cabrera Infante, Eugenio Florit, Reinaldo Arenas, Lydia Cabrera, entre otros, publicadas en sus libros *Rojo y naranja sobre rojo* (Anhalt, 1991) y *Dile que pienso en ella* (Anhalt, 1999). Además de su condición de “inxiliada”<sup>1</sup> que se destaca en su labor poética.

Para este trabajo llevé a cabo una investigación bibliográfica, realicé las lecturas correspondientes y prioricé materiales. Descarté partes de la obra, como fue el caso de lo concerniente al cine y a toda su labor periodística, mismas que merecen un estudio aparte. Posteriormente seleccioné el material que me permitiera desarrollar el enfoque que quería dar a mi tesis. Reuní

---

<sup>1</sup> La palabra inxilio o insilio es utilizada para referirse a los que habiendo pasado por una situación social de conflicto, eligen el exilio interior en lugar de optar por el abandono de la patria. Permaneciendo en su mismo lugar de origen.

información biográfica y de su obra. En algún momento de este camino tuve la suerte de conocer personalmente a Nedda. Ella fue resolviendo mis dudas, me facilitó su currículum para confrontar con lo que tenía escrito y me hizo llegar materiales inéditos o primeras versiones de libros difíciles de conseguir en México. A partir de esto, contemplamos la posibilidad de una entrevista donde diera su opinión sobre los temas que quería enfocar en la investigación. Además de incluir acontecimientos de su vida que permitan al lector descubrir y adentrarse en su universo íntimo. El resultado está incluido en el capítulo final.

Con esto, los invito al encuentro con esta extraordinaria escritora.

# Memoria

Yo he hecho esto – me dice la memoria.  
No pude haberlo hecho – sostiene mi orgullo que es inexorable.  
Al final cede la memoria.  
Nietzsche

Memoria es, para la Real Academia de la Lengua, la facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado, es, también, la relación de algunos acontecimientos particulares, que se escriben para ilustrar la historia. En el diccionario de filosofía (Abbagnano, 1999) se define memoria como: “La posibilidad de disponer de los conocimientos pasados. La memoria parece estar constituida por dos condiciones o elementos diferentes: La conservación o persistencia, en una determinada forma, de los conocimientos pasados que, por ser pasados, deben quedar sustraídos de la vista: este momento es la retentiva; la posibilidad de reclamar, al necesitarlo, el conocimiento pasado y de hacerlo actual o presente, lo que es precisamente, el recuerdo” De acuerdo con esto la “retentiva” y el “recuerdo” del pasado es lo que conforma la memoria. Julio Flores dice al respecto “En la definición de ‘memoria’ se guarda la idea de ‘olvido’, no como su antónimo sino como una relación de tensión y transformación constante. No es posible pensar ‘memoria’ sin intuir su contrario”. (Flores, 2007).

Entonces, basado en las definiciones anteriores, el recuerdo de la música popular cubana, las aportaciones sobre judaísmo y exilio cubano representan un ejercicio de memoria llevado a cabo por Nedda G. de Anhalt. A propósito de esto, me parece importante hacer una diferencia entre la memoria comunicativa y la memoria cultural que corresponden al trabajo de Nedda G. de Anhalt, analizado en este trabajo. Parto para hacer esta diferenciación de lo que Clément Chéroux menciona en su ensayo “¿Por qué sería falso afirmar que después de Auschwitz no es posible escribir poemas?” (Chéroux, 2007):

Resulta importante diferenciar dos memorias, o más bien dos estratos memoriales: la ‘memoria comunicativa’ y la ‘memoria cultural’. La memoria comunicativa es una memoria directa. Es comunicada, es decir transmitida por los testigos directos de los hechos históricos, quienes los han presenciado o experimentado. En general, cuarenta años después de los

acontecimientos importantes, la sociedad empieza a tomar conciencia de la inminente desaparición de los testigos de la historia, pero asimismo de la consecuente pérdida de la memoria comunicativa de la cual estos son los detentadores. La reacción natural consiste, entonces, en movilizar el conjunto de medios disponibles para conservar y prolongar esta memoria comunicativa. Asumida por la sociedad, la memoria comunicativa cambia, entonces, de estatus y deviene cultural.

Entonces, la memoria de la música popular cubana y el exilio cubano corresponden a la memoria comunicativa, del mismo modo que la entrevista con la escritora; mientras que, la memoria del judaísmo es cultural.

Conviene hacer énfasis, además, en que “la memoria es del pasado”, como afirma Paul Ricoeur en su libro *La memoria, la historia, el olvido*.

En la cual recordamos lo que ya sucedió, lo que quedó en el pasado. Rememoramos nuestros recuerdos y a partir de ellos hacemos memoria. La memoria del pasado es el contraste con el futuro de la conjetura y de la espera y con el presente de la sensación (o percepción) el que impone esta característica capital... tan cierto es que uno se acuerda ‘sin objeto’, como es preciso subrayar que hay memoria ‘cuando transcurre el tiempo’. En el ejercicio de la memoria es que podemos decir que algo sucedió. Para decirlo sin miramientos, no tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo tuvo lugar, sucedió ‘antes’ de que declarásemos que nos acordamos de ello. (Ricoeur, 2010)

La memoria comunicativa en este trabajo se propone como una manera de trascender el olvido, aunque ya se mencionó anteriormente que olvido no está opuesto a memoria, es necesario reconocer el valor fundamental de la memoria comunicativa, no en un sentido de contraposición, sino de expresión testimonial.

Convendría repetir lo que menciona Tzvetan Todorov en su libro *Los abusos de la memoria* (Todorov, 2000).

Los regímenes totalitarios del siglo XX han revelado la existencia de un peligro antes insospechado: la supresión de la memoria.

Se puede comprender fácilmente por qué la memoria se ha visto revestida de tanto prestigio a los ojos de los enemigos del totalitarismo, porque todo acto de reminiscencia, por humilde



que fuese, ha sido asociada con la resistencia antitotalitaria. [Yo agregaría que tan peligrosa es la supresión de la memoria como la manipulación de la misma en función de un grupo para justificarse o, peor aún, crear una memoria oficial en detrimento de personas o grupos contrarios o inconformes. O bien, generar desinformación por las mismas razones].

... No obstante, al generalizarse hasta ese punto, el elogio condicional de la memoria y la condena ritual del olvido acaban siendo, a su vez, problemáticos. La carga emocional de cuanto tiene que ver con el pasado totalitario es enorme, y quienes lo han vivido desconfían de los intentos de clarificación, de los llamamientos a un análisis previo a la valoración. Aun así lo que la memoria pone en juego es demasiado importante para dejarlo a merced del entusiasmo o la cólera.

Se impone [también] una primera distinción: la que hay entre 'recuperación' del pasado y su subsiguiente 'utilización'.

Tanto la memoria comunicativa como la cultural sirven para la construcción de una memoria colectiva, que se sirve, entre otros medios, de la literatura como medio ideal para exponer las múltiples experiencias que la conforman. Nedda G. de Anhalt participa en la construcción de la misma con su trabajo literario, cuyos mecanismos de evocación del pasado, y una búsqueda incesante de evidencias, vuelven inteligibles los sucesos remotos en el tiempo, pero vigentes en la emoción. La obra de Nedda es una invitación constante al recuerdo, ya sea de eventos festivos y de añoranza como la música o de carácter más profundo como los brotes de antisemitismo.

De esta manera contribuye a la construcción de esa memoria incluyendo una visión plural, donde todas las aristas son consideradas en el todo.

## Nedda G. de Anhalt

Cubanomexicana o viceversa

**QUE** haya nacido en la isla más hermosa que ojos humanos  
hayan visto.  
**QUE** viva, por elección, en un país que adore porque goza  
de una fama singular: la de no poseer un doble.  
**QUE** pertenezca a la raza de los elegidos: la que Dios  
escogió para el sufrimiento.  
¿**QUE** más se puede pedir?

Allegro con motto, Andante, Scherzo, Allegro finale  
Nedda G. de Anhalt (fragmento)

Nedda Gurwitz Zuchowicz de Anhalt nació el 5 de febrero de 1934 en La Habana, Cuba. Primera de los dos hijos del matrimonio formado por Miguel Gurwitz Antovile y Helena Zuchowicz Gurwitz. Pasó su infancia, adolescencia y primeros años de juventud en su natal Cuba. Efectuó viajes ocasionales a México para visitar a sus tíos y una estancia de estudios en Estados Unidos. En 1952, en México, conoció a quien sería el amor de su vida, Enrique Anhalt Kronheim, quien años después se convertiría en su esposo y padre de su único hijo, Eduardo, quien le dio dos nietas. Obtuvo la nacionalidad mexicana en diciembre de 1967, aunque hay referencias biográficas que señalan 1968.

Nedda G. de Anhalt efectuó estudios de Derecho Civil, Diplomático y Administrativo en la Universidad de La Habana y posteriormente de Literatura en el Sarah Lawrence College, de Nueva York. Obtuvo el Bachelor of Arts in General Studies (1977), el certificado de Maestra de Español como segundo idioma (1979) y la maestría (1980) en Estudios Latinoamericanos, los tres por la Universidad de Las Américas.

Cuentista, ensayista, entrevistadora, maestra, traductora, crítica literaria y cinematográfica por más de treinta años, ha publicado 15 libros<sup>2</sup> y, más de una docena colectivos. Sus cuentos, poemas y ensayos han aparecido en diversas antologías en África, Argentina, Brasil, España, Estados Unidos,

---

<sup>2</sup> Consultar bibliografía complementaria.

Guatemala, Nicaragua y se han traducido al alemán, esperanto, hebreo, inglés, italiano, portugués, turco, mixteco, zapoteco y k'iche'.

Su obra ha sido publicada en diversos diarios, suplementos y revistas del país y del extranjero: *El Universal*, *El Semanario de Bellas Artes*, la *Revista Mexicana de Cultura*, Suplemento *Sábado del unomásuno*, *Enfoques*, *Suplemento Cultural Gráfico de Xalapa*, *Punto de Partida*, *La palabra y el hombre*, *El Parnaso*, *Tribuna Israelita*, *Tu Mundo*, *Foro*, *Diálogos*, *¡Siempre!*, *Kesher*, *Revista del CDI*, *Casa del Tiempo*, *Vuelta*, *Tierra Adentro*, *Macrópolis*, *Mar de Tinta*, *Papeles de San Mateo*, *El Tlacuache*, *Opus 123*, *La Gaceta del FCE*, *Letras Libres*, *Cinemanía*, *Nitrato de Plata*, *Aquilón*, *Tu Mundo*, *Paul L.A. Journalism*, *Biblioteca de México*, *El Petit Journal* de San Miguel de Allende; *Luvina* en Guadalajara; el suplemento *Culturas* de *Diario 16*, el *Boletín del Comité Pro Derechos Humanos*, ambos en Madrid, y revista *Turia*, en Zaragoza, España; en las revistas *Linden Lane*, *Círculo* y *La Nuez*, en Estados Unidos; revista *Carta de Cuba* en Puerto Rico; *La Crónica*, suplemento periodístico, en Lima, Perú. A partir de 1985 su columna de crítica cinematográfica “Cine por venir” fue publicada durante más de cinco años en el periódico *unomásuno*. Su columna “En pocas palabras” apareció desde 2001 en el boletín *La Pajarita de Papel* del PEN Club de México [actualmente desaparecida]. Fue miembro del consejo editorial de las revistas *Cinemanía* y *La Otra Cuba*. Algunas de estas fuentes ya no se encuentran en circulación.

Impartió diversos cursos para instituciones como: Universidad de las Américas y el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Cultura de Baja California; Periodismo Literario en Mexicali, B. C.; en julio de 1992, “Guillermo Cabrera Infante: iconoclasta genial”, dado en tres conferencias en *Difocur*, formó parte del diplomado en Narrativa Hispanoamericana (Tijuana-Mexicali, 19 y 20 de junio 1998). “Aproximaciones a la Obra de Octavio Paz” (*La llama doble* y *La hija de Rappaccini*) fue impartido en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Cultura de Baja California el 2 y 3 de junio (s/f). Su ensayo sobre “Coloquio de los Centauros” de Rubén Darío fue publicado en

Nicaragua, y sirvió de conferencia en un evento el 29 de Mayo de 2008 en la Biblioteca Pública del Estado en Mexicali, B.C.

Tiene publicados ensayos y críticas sobre la obra de otros escritores como Guillermo Cabrera Infante, Lydia Cabrera, Sergio Galindo, Gastón Baquero, Octavio Paz, Reinaldo Arenas, entre otros. Ha participado en diversos foros, presentaciones de libros y conferencias, en Murcia, España, Florida, EEUU, Guatemala, Nicaragua y, la más reciente, en el Coloquio Internacional: La escritura ecológica y “meta-final” de Guillermo Cabrera Infante. Homenaje a su obra ‘casi’ completa. De la Friedrich-Shiller-Universität Jena, 22-24. 04. 2015, Alemania. Estuvo en la mesa “El cronista de la Habana, Cuba: de la pantalla a la historia”, y participó con la ponencia titulada “El cronista de una Habana difunta”.

La labor de Nedda G. de Anhalt ha sido reconocida con medalla y diploma de la Universidad de Las Américas, diciembre de 1994. Segundo Accésit del Premio Internacional “Eugenio Florit” de Poesía 2001. Premio APEIM (Asociación de Periodistas y Escritores Israelitas de México, A.C.) 2009, Manuel Levinsky otorgado el 24 de enero de 2010 en la Ciudad de México. Medalla Mélida Muralles de Close de la Asociación Gerontológica de Guatemala, 2013, recibida en la Asociación de Médicos Escritores el 22 de marzo 2013, en la Ciudad de Guatemala.

Es miembro de diversas asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales, entre ellas la Fundación Rufino y Olga Tamayo, el Museo José Luis Cuevas, el Grupo de los Cien (Cien intelectuales por la ecología de México), el PEN Internacional y el PEN Club de México, del cual fue secretaria general (1997-2000), vicepresidenta (2001-2009) y vocal.

Ha enriquecido generosamente las letras mexicanas con su obra, por lo que aparece en el catálogo de escritores extranjeros con obra en México en su versión escrita y electrónica<sup>3</sup>, de

---

<sup>3</sup> Nedda G. de Anhalt en *Catálogo biobibliográfico de escritores de México*, México: Conaculta/INBA, 2012. <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/catalogo-biobibliografico/239> Consultado el 09/06/2015

CONACULTA-INBA, Coordinado por Josefina Lara Valdez. Ha sido motivo de cita en tesis como la de Héctor Fernando Vizcarra Gómez, *Del desencanto revolucionario a la fuga literaria. La crítica al régimen castrista en Viaje a La Habana y El color del verano, de Reinaldo Arenas*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. Así como en la de Andrés Orgaz Martínez, *La recepción del Caso Dreyfus en la prensa del porfiriato y en la comunidad judía de México (1894-1906)*. Tesis para obtener el grado de maestro en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México. Mayo, 2013. También se incluye en la página de Enciclopedia de la Literatura en México, de la Fundación para las letras mexicanas (f,l,m) de CONACULTA<sup>4</sup>.

Actualmente, se encuentra preparando dos libros sobre cine (en prensa), que seguramente será una gran aportación debido al tiempo que ha dedicado a este género. Y otro (en proceso) de entrevistas, para sumar más voces del exilio cubano.

En el poema *Retrato (Al estilo de Clément Magloire Saint-Aude)*, ((Anhalt, 2012) se describe de la siguiente manera:

Nació en la Habana Cuba  
Nacionalizada mexicana  
Después de haber  
realizado viajes  
por Bali Etiopia  
Uganda Kenia  
Tanzania Camboya  
Tailandia China  
Japón Jamaica Guatemala  
Bermudas Barbados  
y países europeos  
Obtuvo títulos universitarios  
Conoció a Octavio Paz  
a Olga y Rufino Tamayo  
Eleanor Roosevelt  
Lydia Cabrera  
Guillermo Cabrera Infante  
Reinaldo Arenas  
Alexander Calder

---

<sup>4</sup>Obtenido de: <http://www.elem.mx/autor/datos/53> el 24/07/15

Gian Maria Volonté  
Olga Guillot  
Heberto Padilla  
Eloísa Lezama Lima  
Emilio Adolfo Westphalen  
Justo Rodríguez Santos  
Gastón Baquero  
Eugenio Florit  
Levi Marrero  
Ángel Gaztelu  
Alfredo Lozano  
Herminia del Portal  
Enrique y María Labrador Ruiz  
Sergei Paradjanov  
Sergio Galindo  
Blanca Varela  
Severo Sarduy  
Lorenzo García Vega  
Carlos Franqui y más

Y en *Retrato (A la manera de Silvia Elena Regalado)* (Anhalt, 2012), dice de sí misma:

Además de ser cuentista  
crítica  
ensayista  
reseñista  
cronista  
de tiempo completo  
es  
traductora  
maestra  
poeta  
y entrevistadora  
a ratos  
Madre e historiadora  
una sola vez  
Cabría agregar  
coleccionista  
de viajes y culpas  
enamorada del mar  
cinéfila promiscua mas  
hembra de un solo macho

## Con la música por dentro

Júrame, que aunque pase mucho tiempo,  
no olvidarás el momento en que yo te conocí,

...  
quíereme, quíereme hasta la locura,  
así sabrás la amargura,  
que estoy sufriendo por ti.

Júrame (fragmento)  
María Grever

La música popular cubana de 1930 a 1950, representa el momento de intercambio e internacionalización, propiciado por la creciente facilidad de los medios de comunicación, se trata de las grabaciones que permiten escuchar a artistas extranjeros y llevar la melodía a otros países. Pero la historia se remonta siglos atrás con las diversas influencias que recibe y que, como consigna Radamés Giro, en su libro *Panorama de la música popular cubana* (Giro, 1998) “Si la música popular cubana tiene un carácter nacional, una fuerza capaz de absorber todo lo que toma en préstamo, es porque ha conservado vivos los elementos que la hicieron germinar y, por ese camino, alcanza un valor universal”. Y complemento esta idea con lo expuesto por Alejo Carpentier en su libro *La música en Cuba* (Carpentier, 1984) “... en todos los momentos de su historia, la isla de Cuba elaboró un folklore sonoro de una sorprendente vitalidad, recibiendo, mezclando y transformando aportaciones diversas, que acabaron por dar origen a géneros fuertemente caracterizados”.

Toda esta tradición y mezcla de aportaciones e influencias dieron por resultado la música popular en Cuba. Para los años que nos ocupan, había una gran variedad de estilos y formatos musicales.

Era una época de conjuntos, jazz-band, charangas, del surgimiento del mambo y el chachachá, pero también del bolero, que tiene su influencia inmediata en los boleros españoles de fin del siglo XIX.

El bolero cubano tiene un ritmo 2/4, es siempre lírico, juguetón, intrascendente, y en él bulle un regocijo que trata de mantenerse primordial. ...El instrumento que más fielmente traduce

el sentido del bolero en el acompañamiento es la guitarra, por lo íntimo de su sonoridad, sobre cuyo rasgueo, que sustenta la melodía sin interpretarla, el asunto se desenvuelve con una gracia cautivadora (Giro, 1998).

También existía “la criolla”, que se deriva del canto del clave y podría estar en combinación con otros géneros como el bolero, ejemplo de esto son: “Quiéreme mucho”, “Aquella tarde” y “Aquellos ojos verdes”. En su libro, *A buena hora mangos verdes*, Nedda de Anhalt (Anhalt, 1998) narra este ambiente de la siguiente manera:

Y a través de las palmas que duermen intranquilas, la música cubana era un gran incendio que arrasaba las playas pidiéndole a sus habitantes, en todos los tonos, bailar. En aquel entonces, en el balneario *La Concha*, de la playa Marianao, el maestro Campuzano, con la Orquesta de los hermanos Castro (los buenos), organizaba sus concursos de baile.

...En los años siguientes, parecía estar sumergida en el engranaje de las estaciones de radio: RHC Cadena Azul, la emisora Mil Diez, Radio Lavín, Radio Progreso y otras. Iba adquiriendo el sabor de la música por incremento, al escuchar al mismo lenguaje erguido en las canciones de Mario Fernández Porta, René Touzet, Orlando de la Rosa, Bobby Collazo; en las de Carlos, Mario y Pituko -los hermanos Rigual-, las orquestas de Marte y Belona, Antonio María Romeu. El sonido exacto de las palabras de “Júrame”, gracias al binomio Grever-Mojica, y el vaivén de las palabras en las bocas de René Cabel y Fernando Albuerne, me parecieron más vivas que cualquiera de los vivos de mi tiempo.

Otro género que se cultiva por esos años es la guaracha, composición de carácter alegre y picaresco. Un ejemplo de este es “María Cristina” de Antonio Fernández. Todos ellos eran ampliamente difundidos en las estaciones de radio y se escuchaban o bailaban en los principales salones de la Habana, en las calles y reuniones.

En medio de ese ambiente explosivo de música y baile nació Nedda de Anhalt. Tal vez por esta razón, en “Sucedió en la Habana”, cuento que podría considerarse relato autobiográfico al estar salpicado de anécdotas personales de la autora, incluido en el libro *A buena hora mangos Verdes* (Anhalt, 1998) menciona que:



Ese bendito año en que vine al mundo, un segundo ejemplo de destino ocurrió cuando la nación reafirmó su independencia al ser derogada la enmienda de Platt, y México recibía un regalo con la visita de una cantante única: Rita Montaner.

Los aretes aún no le colgaban a la luna, ni María Cristina quería gobernar, ni el bobo de la yuca ambicionaba nupcias, o el cuartico de Mundito Medina habitado por Panchito Riset estaba esperándome, cuando cumplí el año. Los que me veían aseguraron: ‘¡Mira que eres linda, qué preciosa eres, verdad que en mi vida, no he visto muñequita más linda que tú!’ Y dicen que yo fui la inspiración de Julio Brito para componer” Acurrucadita”. (Anhalt, 1998)

En este mismo relato la autora, hace un recorrido, casi cronológico, por la evolución musical de la isla:

... En esos años caí en cuenta de que la canción de Agustín, ‘una vez nada más se entrega el alma’, no era del todo correcta. A los catorce ya estaba entregando la mía a otro cantante; este de los Chavales de España. (Yo, convirtiéndome en precursora de Ava Gardner y otras que habrían de darle su amor al mismo cantaor)”

...Para ese entonces, ellos y toda Cuba estábamos siendo testigos del nacimiento del mambo. (Yo, ni siquiera sospechaba que años más tarde, en el exilio, conocería a su creador: Israel López [Cachao])

Mis quince fueron celebrados con un viaje a México, pero antes de bailar a ritmo de Dámaso, “El cerezo rosa”, y percatarme de que Benny [Moré] tenía razón (por lo de ‘qué bonito y sabroso bailan el mambo las mexicanas’); quedé hechizada por ese baile cubano, perfecto; aunque duró poco. Puedo ser alardosa, ya que fui de las primeras en estrenarlo: los susu-sucu “Felipe Blanco” y “Domingo Pantoja” de Grenet.

...¿Dónde quedó la orquesta Aragón? ¿Y dónde andaba yo? En el baile del pingüino, por supuesto, como también en el tibirí tábara, escuchando a Leo Marini cantar que novia tan linda, o viendo los bailes de Ana Gloria y Rolando. Mitzuko y Roberto, a Chiquita y Johnson; otras, admirando a Celia Cruz cantar “Tatalibabá”, allá arriba encaramada entre las refulgencias de un follaje selvático, con una masa de lianas y hiedras colgantes escenográfica de Rodney.

...Sea por bien o sea por mal, le dije, sí a la vida, o como lo diría Moisés W., a cada uno de sus rápidos fulgores, pues ya solamente me importabas “tú y tú”, y nadie más que tú. ¿Qué

hacer cuando se quiere de veras? Roig, Guizar y Farrés estaban en lo cierto. Sin ti, no podré vivir jamás, y toda una vida me estaría contigo, no me importa en qué forma, ni como, ni dónde, pero junto a ti. Y aunque a veces es mejor callar, Oye la confesión de mi secreto: fue “Cuando salí de Cuba”.

Y si puedo volver a sus brazos otra vez ni quiero morir alejada de ella, que quede claro esto: Ausencia no quiere decir olvido, pues ‘En la vida hay amores que nunca pueden olvidarse’. Si he hablado de canciones, pasiones y sueños forjados en mis años de infancia, la mía no ha sido sólo “Nostalgia habanera”. (Anhalt, 1998)

Tal rapidez en la prosa de este cuento se asemeja al extraordinario vaivén de las olas del mar, que van una sobre la otra, a veces en suave monotonía y, otras, en ritmo enajenado que pronto se rompen para tomar otro ritmo. Es el cuento musical más original de este libro gracias a esas secuencias rítmicas.

En la entrevista “Cristóbal Díaz: A dónde se fue el son” incluida en el libro *Dile que pienso en ella* (Anhalt, 1999) Nedda G. de Anhalt menciona otro género celebre de la música popular cubana:

Eliseo Grenet, creador del sucu sucu,<sup>5</sup> es uno de los grandes valores de la música cubana, algunas de sus canciones famosas son: “Si me muero en la carretera”, “La mora” y “Ay mamá Inés”. [También menciona este género en el cuento “Sucedió en la Habana” antes citado]

Cabe destacar que gran parte de su obra tiene una referencia constante a la música, ya sea con fragmentos de canciones intercalados a la narración o en los títulos de algunos de ellos que llevan nombres de canción como: “No me vayas a engañar” (Osvaldo Flores), “Un poquito de tu amor” (Julio Gutiérrez), “Champú de cariño” (José Pepe Delgado), “Noche azul” (Ernesto Lecuona), “Piensa bien lo que me dices” (Osvaldo Farrés), “Damisela encantadora” (Ernesto Lecuona), entre otros.

---

<sup>5</sup>Forma antigua del son que se practicaba en la Isla de Pinos. Según Cristóbal Díaz con el sucu sucu “Felipe Blanco”, Eliseo Grenet hizo resurgir el género. Cita p.303 (Anhalt, *Dile que pienso en ella*, 1999)

De Anhalt integra frases de canciones a su creación literaria. En el libro *El correo del azar* (Anhalt, 1984) está el cuento “Del otro lado de la luna”, dedicado al escritor y crítico literario Ignacio Trejo, ahí se entrelazan las frases alusivas a la canción, con el relato:

‘Yo nací el día que te conocí’<sup>6</sup>

Quizá a usted le suene cursi o manido, pero así está la cosa. Esto es amor verdadero. ‘Descubrí que la semana tiene más de siete días’<sup>7</sup>.

Es mi única vida, la quiero vivir a mi manera. ¿Le parece injusto? A mí no. Pero no sé cómo manejar la situación, porque a usted le consta que he sido sincero, y sí, le admití que aquello cuando empezó fue superior a mis fuerzas. Qué todo ocurrió... tan...natural... ¡Que su cuerpo es tan joven y hermoso!

‘Descubrí que puede un beso ser más dulce y más profundo, que puedo irme mañana de este mundo, las cosas buenas ya contigo las viví’<sup>8</sup>.

Otro ejemplo de esta forma de entrelazar al relato la cita musical, la encontramos en “A la hora de los mameyes”, cuento incluido en el libro *A buena hora mangos verdes*:

Esa era la época en que en el cine Radiocentro estrenó ‘Nai an dei’, en el ‘jitparei’ se escuchaba ‘Mamsel’, ‘Pégo Maijar’, y los consejos reiterativos de Celia llamaban mi atención con aquello de: ‘abre la puerta querida, abre, abre, abre, que te traigo una cosita rica, rica, rica’. (Anhalt, 1998)

O bien, en “No me vayas a engañar”:

... Tardé dos años en regresar, y cuando lo hice, supe que él, al que hubiera amado tanto, se había casado. Le deseé mentalmente que fuera feliz, feliz. ‘Naranja dulce, limón partido, dame un abrazo... (Anhalt, 1998)

También en “N” dedicado a Guillermo Cabrera Infante, en el libro *El correo del azar*, encontramos este juego literario de aprovechar las letras de las canciones para crear una nueva propuesta literaria:

---

<sup>6</sup> “Contigo aprendí” de Armando Manzanero.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid.

... pero no me quejo pues felizmente hoy estoy sobre tierra firme nada de edificios ni departamentos, además me rodean jardines que aunque no tengan flores si tienen unas paredes altas bien forradas de hiedras nadie me prohíbe mecerme en mi sillón porque ahora si a nadie molesto lo único que siento es no haber apuntado la letra de esa canción de la que sólo consigo recuperar retazos.

Todos dicen que es mentira

Porque nunca me habían visto

que yo que yo mismo no comprendo

el porqué

me ha fascinado cuando estoy estoy estoy

que no hay nada más profundo

ni más grande en este mundo que el

desde el día que nací

y así sabrás la amargura que estoy<sup>9</sup> clic clac (Anhalt, 1984)

En “corazón de melón”, del libro *Déjame que te cuente*. Colección de cuentos 1980-2009, (Anhalt, 2013). Orayla, la protagonista menciona:

Sólo veo mis manos haciendo los movimientos de siempre, mientras tarareo ‘corazón de melón. De melón, melón, melón. Corazón...’ Es lo único que me reconcilia con la vida.

En el cuento breve “Melodioso”, dedicado a Laura Cohen, perteneciente al mismo libro, integra títulos de canciones, en este caso ya totalmente asimilada a la cultura musical mexicana.

Un pordiosero sentado en las afueras de la Estación de Bellas Artes cantaba invariablemente “Cielito lindo”<sup>10</sup>. Cierta mañana, el transeúnte que solía darle limosna le dijo:

- ¿No te aburres de cantar siempre la misma canción?

---

<sup>9</sup> “Júrame” de María Grever.

<sup>10</sup> “Cielito lindo” de Quirino Mendoza y Cortés.

- No –replicó el mendigo-, pues cada vez que lo hago me digo que estoy interpretando “La media vuelta”<sup>11</sup>. (Anhalt, 2013)

O bien, de la música internacional, en el cuento que acontece en Acapulco, “El canto de ‘El Cuervo’” – dedicado al novelista colombiano Fernando Vallejo- de la misma antología y que ya había sido publicado en Argentina. Aparece este fragmento que hace referencia a la cumbia del venezolano Pastor López (1944- ) “El negro José”:

Mucha gente, muchas mesas, mucho ruido con el estruendo de la música caliente. ‘¡Amigoos de don José!’ Ahí estábamos bañados, rasurados, oliendo a lavanda, sintiéndonos actores de cine: Dueños del mundo.

A través de este recorrido por la obra de la escritora, vamos encontrando las múltiples referencias musicales que conforman la memoria personal de Nedda G. de Anhalt y que, a su vez, son un recorrido por la música popular cubana, tan de moda entre los años 30 y 50, además de la música mexicana y ritmos de otros lugares, como la cumbia colombiana. Que pasan de ser memoria exclusiva de la música popular cubana, a memoria de la música popular internacional, en español.

---

<sup>11</sup> “La media vuelta” José Alfredo Jiménez.

# Judaísmo

“Lo contrario del amor no es el odio, es la indiferencia.  
Lo contrario de la belleza no es la fealdad, es la indiferencia.  
Lo contrario de la fe no es herejía, es la indiferencia.  
Y lo contrario de la vida no es la muerte,  
sino la indiferencia entre la vida y la muerte”.  
Elie Wiesel

Hablar de judaísmo es hablar de una práctica, de una religión, de una cultura, de una raza y, más aún, como diría Elie Wiesel<sup>12</sup> “de una elección”. El judaísmo cobró forma a partir del exilio de los primeros grupos unificados denominados “los israelitas”. Al estar en la diáspora, el idioma, las vertientes jurídicas y la práctica religiosa conformaron un modo de ser que da cohesión y rasgos distintivos a lo que conocemos como judío. Para la Real Academia de la Lengua, “judío” es el adjetivo del pueblo semítico que conquistó y habitó la Palestina, aplicable también a las personas, o bien, adjetivo perteneciente o relativo al que profesa la ley de Moisés.

Para Paul Johnson, en su libro *La historia de los judíos*:

Hubo cuatro periodos formadores en la historia judía: el de Abraham, el de Moisés, el del Exilio y la primera parte del postexilio, y el de después de la destrucción del Segundo Templo. Los dos primeros produjeron la religión de Yahvé, los dos segundos la desarrollaron y refinaron el judaísmo...los judíos son un pueblo ambivalente, porque ningún pueblo ha mantenido durante un periodo tan prolongado un vínculo tan emotivo con determinado rincón del planeta. Y al mismo tiempo, ningún pueblo ha exhibido un instinto tan enérgico y persistente hacia la emigración, tanto coraje y habilidad para arrancar y volver a plantar sus raíces. No deja de ser curioso que, durante más de tres cuartas partes de su existencia como pueblo, la mayoría de los judíos hayan vivido fuera de la tierra que consideran suya. (Johnson, 2005).

---

<sup>12</sup> “ser judío significa, en primer lugar asumir su destino de judío y, en segundo lugar, elegirlo” Elie Wiesel en (Anhalt, Los premios, 1987).

Esos mismos aspectos que propician la unidad de los judíos de la diáspora y probablemente la condición de supervivencia del pueblo judío, permiten gestar un sistema teológico moral y una ley contenida en un documento: La Torá<sup>13</sup>, que da fortaleza al pueblo desposeído de la tierra prometida: Jerusalén, el reino de Israel. Son también los aspectos que los mantienen independientes de los lugares en que residen, si bien, algunos judíos tienden a la asimilación de la lengua y la cultura en que viven, son más los que siguen practicando su religión trascendiendo a la ley con que se rigen, manteniéndose fieles a los usos y costumbres de sus antepasados, lo que da el sello que los caracteriza y permite preservar su identidad. Pero justamente son esos detalles los que también les han llevado a parecer un grupo extraño, cerrado, incomprensible. Posiblemente aquí podríamos decir que produce, como todo lo que nos es ajeno, un sentimiento de alteridad, como se define en Bajtín donde, “el ‘otro’ es la primera realidad dada con la que nos encontramos en el mundo, cuyo centro, naturalmente es el ‘yo’, y todos los demás son otros para mí” (Bajtín, 2000).

Para Emmanuel Lévinas:

La palabra ‘judaísmo’ incluye, en nuestra época, conceptos diversos. Designa, antes que nada, una religión: sistema de creencias, de ritos y de prescripciones morales fundadas en la Biblia, en el Talmud y en la literatura rabínica – a menudo combinadas con la mística o en la teosofía rabínica<sup>14</sup>. Las formas principales de esta religión no han variado demasiado en dos mil años

---

<sup>13</sup> Torá. Biblia o ley (Libros del éxodo, Levítico, Números, amplias secciones del Deuteronomio) Profetas, que incluye a Josué, Jueces, Samuel y Reyes, *Nebin* que contiene los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías. Consigna también los *Ketubin* o escritos, que incluye: Salmos, Job, Proverbios, los llamados “cinco rollos” (Ruth, Cantar de los cantares, Qohélet, lamentaciones, y Ester), Daniel, Esdras-Nehemias y Crónicas. *Los libros sagrados, de la fijación oral a la fijación canónica* en Religiones del mundo. (Navarro, s/d)

En su más limitado sentido Torá se refiere a los cinco libros de Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. También puede ser utilizada para referirse a la Biblia entera (los cinco libros, los profetas y los hagiógrafos, también conocidos como "Tanaj"). Y en un sentido más amplio, puede aludir al cuerpo total de las enseñanzas y leyes judías. A su vez, en hebreo, Torá significa ley, doctrina y también, instrucción y enseñanza. En su acepción más profunda, Torá es la raíz y núcleo espiritual y, el mundo, su expresión física. Es el anteproyecto, el material genético del mundo. La causa de la realidad. obtenido de <http://www.tora.org.ar/tora.htm> el 18/06/2015.

<sup>14</sup> Talmud es una palabra que literalmente significa ‘estudio’. Con ella se designa un libro sagrado –para muchos judíos ortodoxos incluso inspirado- que recoge el conjunto oficial de la tradición y la interpretación del judaísmo. Formado por la *Mishnah* (ley oral codificada en torno al 200 d.C. y la Guemarath (comentario a la *Mishnah*, recopilado entre los siglos III y VI d. C.) y que durante siglos ha constituido el principal signo de fe y conducta. (Vidal, 2003)

*Talmud*: compilación de relatos populares, opiniones, enseñanzas, explicaciones, comentarios: exégesis del texto bíblico. *Mitzvá* (precepto): un deber religioso que en el uso común se equipara a una buena acción. Tradicionalmente hay 613 *mitzvo* o preceptos a cumplir. Ellos se dividen en 248 <<de hacer>> y 365 <<de abstenciones>>. Los preceptos bíblicos aparecen

y evidencian un espíritu completamente consciente de sí, reflejado en la literatura religiosa y moral, pero susceptible de otras prolongaciones. ‘Judaísmo’ significa, así, una cultura: resultado o fundamento de la religión, pero poseedora de un dinamismo propio. A lo largo del mundo -y en el mismo Estado de Israel- hay judíos que se proclaman sin fe ni prácticas religiosas. Para millones de judíos, asimilados a la civilización ambiente que los rodea, el judaísmo no puede ni siquiera llamarse cultura: es una sensibilidad difusa hecha de algunas ideas y recuerdos, de costumbres y de emociones, de solidaridad con los judíos perseguidos por ser judíos.

Y esta sensibilidad, y esta cultura, y esta religión son, con todo, percibidas desde fuera como los aspectos de una entidad fuertemente caracterizada que no resulta fácil de clasificar. ¿Nacionalidad o religión? ¿Civilización fosilizada que sobrevive o fermento de un mundo mejor? ¡Misterio de Israel! Esta dificultad refleja una presencia en la historia única en su género. En efecto, fuente de las grandes religiones monoteístas a las cuales el mundo moderno debe tanto como a las antiguas Grecia y Roma, el judaísmo pertenece a la actualidad viva, no sólo por su aportación en conceptos y en libros, sino por los hombres y mujeres que, pioneros en las grandes empresas y víctimas de las grandes convulsiones de la historia, se vinculan en línea directa e ininterrumpida con el pueblo de la Historia Santa. La tentativa de suscitar un Estado en Palestina y de recuperar las creativas inspiraciones de dar alcance universal de antaño es inconcebible fuera de la Biblia” (Lévinas, 2015).

El judaísmo es, pues, la profesión de una ley, una forma de vida, o como ya se mencionó antes, una elección. De esa manera lo narra Nedda G. de Anhatl en el cuento “Sucedió en la Habana”:

Mi elección religiosa tuvo todo que ver a esa edad, cuando dos hermanas que eran mis mejores amigas y el cura del barrio, en un complot para salvar almas decidieron bautizarme en

---

bajo dos categorías: los propiamente bíblicos (mitzvo de Oraita) y los rabínicos (mitzvo de Rabanan). Algunos ejemplos: <<de hacer>>: Honrar a los padres. <<de abstenerse>>: No matarás. <<Mitzvo de Oraita>>: guardar el séptimo día. <<Mitzvo de Rabanan>>: encender velas en el atardecer del viernes. Entre otras cosas que diferencian a los judíos, encontramos, por ejemplo, el calendario judío. En el calendario judío los meses son unisolares, dependiendo de la conjunción o preponderancia de ambos. El mes lunar es de 29 días, 12 horas, 44 minutos y 3 ¼ segundos. En el sistema judío la hora se divide en 1,008 partes y a cada una le corresponden 3 1/3 segundos. El año solar es de 365 días, 48 minutos y 46 segundos, lo cual significa que un año solar excede al lunar en 11 días. Por eso, los ciclos de doce meses lunares deben ajustarse al año solar, porque las fiestas judías acontecen en periodos agrícolas específicos. Para ajustarlos se agrega un mes extra llamado embolismal en cada siete de los 19 años que constituyen un ciclo lunar. En los 19 años del ciclo solar excede al lunar por 209 días (aproximadamente siete meses): Los meses de treinta días son *masculinos*: Nisan, Sivan, Av, Tishri, Shevat; Adar I. Los otros meses de 29 días denominados *Jaser* son llamados Iyar, Tamuz; Elul; Tevet; Adar II. Jeshvan y Kislev son meses que varían. Cada año judío contiene 353, 354, 355 días y en el año en que brincan: 383, 384, 385 días. (Anhalt, 1994)p.136

Para ampliar la información sugiero visitar el sitio: <http://www.enlacejudio.com/category/judaismo-abc-aprende-sobre-judaismo/>



secreto, para que así pudiese “ir al cielo”. Cumplí mi palabra como me exigieron, y nada dije a mis padres del intento de salvación, pero mientras instintivamente había tomado mis medidas de defensa dando vueltas por el parque, antes de ir a la iglesia, la idea –que nunca fue mía- me estaba gustando cada vez menos. ¿Existía el cielo?, me preguntaba. Y de ser así, ¿por qué no ha de estar permitido a los hebreos entrar en él? Pensé mucho en Hatuey<sup>15</sup>, porque en aquel entonces no leía a Dante. Me dije: soy hebrea, y si por serlo se me impide ir al cielo, ¡pues qué me importa que todo comienzo no tenga su final! Lo había decidido con voluntad pura. No acudí a la cita sabiendo de que se incrementarían las angustias de mis amiguitas, quienes me querían con todo el corazón. (Anhalt, 1998)

La autora retoma el tema del judaísmo en un caso que conmocionó a Francia y, de alguna manera, al mundo: el *affaire* Dreyfus. Alfred Dreyfus era un judío francés que servía en el Estado Mayor General del Ejército Francés, acusado, juzgado y condenado –con pruebas falsas- de traición.

Dreyfus era un judío asimilado que creía en la posibilidad de vivir en un país donde podía desarrollar plenamente sus derechos de ciudadano francés y la libertad de practicar su religión hebrea. Los judíos acostumbrados, por decirlo de alguna manera, al rechazo de algunos pueblos y a la violación de sus derechos, veían, en la Francia del siglo XIX, una seguridad que emanaba de los principios libertarios de 1789. Según Johnson:

El judaísmo francés tenía algo de Iglesia oficial, ya que el Ministerio de Cultos (francés), fijaba las normas aplicadas en la elección de los rabinos, estipulaba los sueldos que debían recibir y los engrosaba con su propia aportación. De tal manera que esta actitud era tan bien vista que, el libro de oraciones contenía una plegaria por Francia que decía: “Todopoderoso protector de Israel y la humanidad, si de todas las religiones la nuestra te es la más querida, porque es tu propia obra. Francia es de todos los países el que tú pareces preferir, porque es el más digno de ti. Que Francia no conserve este monopolio de la tolerancia y la justicia para todos, un monopolio tan humillante para otros estados como glorioso para ella. Que encuentre

---

<sup>15</sup> Hatuey, proveniente de los taínos de la Isla Quinsqueya, organizó la resistencia ante el avance de la colonización española, por su negativa para convertirse al cristianismo fue quemado en Cuba. Es el primer rebelde americano.

a muchos imitadores, y que a medida que imponga al mundo sus gustos y su idioma, los productos de la literatura y su arte, que les imponga también sus principios, que por supuesto son más importantes y necesarios”. (Johnson, 2005). [Nedda G. de Anhalt, me comentó al respecto que, en cada país en que habitan judíos, realizan una plegaria por el mismo]

El *affaire* Dreyfus queda registrado históricamente entre 1894 a 1906, pero Nedda G. de Anhalt apunta oportunamente: “A la insistente pregunta ‘¿Cuándo terminó el affaire Dreyfus?’, podría contestar con un retador: ‘sigue abierto’, si se toma en cuenta que los archivos concernientes fueron empapados de discreción, posteriormente destruidos y nunca se castigó a los culpables”. (Anhalt, 2003). El caso surge en medio de un auge cultural que servía de referencia en el mundo. Francia, cuna de movimientos y estilos artísticos, de desarrollo político y social, era el paradigma en muchos aspectos para varias naciones. Por esta razón podemos deducir que los judíos se sentían bien en un país que los trataba bien. El *affaire* Dreyfus, sin embargo, destapó una situación latente y polarizó a la población en su relación con los judíos. En este marco también se desarrolló más ampliamente un concepto que ya tenía cierta presencia: el sionismo. Pero también se hizo presente otro concepto que había sido acuñado en 1879, el antisemitismo, es decir: el enemigo de la raza hebrea, de su cultura o de su influencia. El primero fue impulsado por Theodor Herzl y el segundo por la fundación del Partido Antisemita. Theodor Herzl intuyó el alcance del antisemitismo que tendría su escenario más feroz en el nazismo, en pleno siglo XX, y propone la creación de un Estado para los judíos, un regreso a la Tierra Prometida. De cualquier forma el *affaire* Dreyfus es el parteaguas entre un antisemitismo latente y el antisemitismo definitivo. Este caso ocupó doce años de investigación en la vida de Nedda G. de Anhalt y el resultado de este trabajo está depositado en el libro *¿Por qué Dreyfus? El ensayo de un crimen*, un ensayo en el que presenta un detallado análisis sobre el caso, las historia, los personajes involucrados directa e indirectamente, la participación de la prensa local, la perspectiva mexicana y la tesis comprobada de antisemitismo. Del cual cito lo siguiente:

Con el fin de lograr una comprensión de los hechos y circunstancias que ayuden al conocimiento de este proceso, ofrezco una sinopsis.

En septiembre de 1894, los fragmentos de un documento llamado *bordereau* (memorando) fueron entregados al Departamento de Inteligencia de la Oficina de Guerra Francesa, mejor conocido como Departamento de Estadística. En realidad esta demarcación estaba dedicada al espionaje. Los fragmentos provenían, supuestamente, de un basurero de la embajada alemana en París.

Al reconstruir este memorando, obviamente escrito por un espía se revelaron secretos militares del ejército francés. Sobre las bases de ese pedazo de papel, al capitán Alfred Dreyfus se le arrestó, acusado de ser autor de dicho documento. La declaración del mayor Du Paty de Clam fue devastadora. Él juró que a Dreyfus le temblaba la mano y palideció cuando él le ordenó escribir ciertos pasajes del memorando. El dictado, idea de Du Paty de Clam, fue hecho para verificar si la escritura de Dreyfus correspondía con la del documento original.

El jefe de Buró Criminal de Investigación en París, el señor Bertillon, certificó que la caligrafía era del acusado. De acuerdo a este veredicto, y aunado al hecho de que existía un *dossier* (expediente) secreto que fue presentado ilegalmente y el cual era desconocido por el acusado, tanto como por sus abogados defensores, pero avalado por el juramento del comandante Hubert-Joseph Henry, Alfred Dreyfus fue convicto y sentenciado a prisión solitaria de por vida.

En enero de 1895, Dreyfus sufrió una humillante ceremonia de degradación y su castigo dio comienzo. No fue sino hasta 1896, al entrar el teniente coronel Marie-Georges Picquart como jefe del Departamento de Inteligencia (o Estadística), que él descubrió una carta, también en fragmentos, conocida como el *petit bleu* (el pequeño azul).

Esta carta, escrita supuestamente por el agregado militar de la embajada alemana en París, coronel Schwartkoppen, estaba dirigida al mayor del ejército francés Walsin-Esterhazy, el verdadero traidor y espía.

Picquart empezó a hacer investigaciones por su cuenta. Consiguió muestras de la caligrafía de Esterhazy y la comparó con la letra manuscrita del memorando: era idéntica. La familia Dreyfus exigía la revisión del caso, y Picquart, convencido de que Esterhazy era culpable del crimen del que acusaron a Dreyfus, externó esa opinión ante sus superiores. Por ello fue retirado del cargo y puesto en prisión.

Una serie de misteriosos documentos empezaron a aparecer en la Sección de Estadística, para inculpar tanto a Dreyfus como a Picquart.

En enero de 1898, la Corte Marcial absolvió a Esterhazy, quien fue liberado. Émile Zola escribió al presidente de Francia, Félix Faure, su famosa carta *Yo acuso*, que aparece publicada en el periódico *L' Aurore* (La Aurora).

Esta carta enfureció al estado militar francés, La campaña antisemita en contra de Zola y de los judíos arreció. El autor de *Germinal* fue detenido por cargo de “difamación”. Mientras, en el transcurso de los juicios celebrados a Dreyfus, se produjeron los documentos del “expediente secreto”. Picquart declaró que eran falsos.

El comandante Henry, implicado en las falsificaciones, confesó su culpabilidad. Fue puesto en prisión. Al día siguiente, Henry apareció en su celda con un tajo en el cuello. ¿El veredicto? Suicidio.

La prensa acuso abiertamente a Esterhazy de haber sido el autor del memorando, pero él huyó a Inglaterra. Picquart siguió encarcelado. El movimiento de revisión del caso fue incontenible. En 1899, después de varios cambios en el gabinete francés, Waldeck-Rousseau lo encabezó y dio la orden de una revisión. Alfred Dreyfus fue condenado por segunda vez, pero ésta, con “circunstancias atenuantes”, seguida posteriormente, en el otoño de 1899, de un “perdón”.

...

La opinión pública está dominada por la idea de que el proceso dio comienzo en 1894 y terminó en 1906, con la rehabilitación de Alfred Dreyfus. A pesar de que ésta se logró gracias al esfuerzo obligado del propio Dreyfus, que la exigió a través de los años, se podría inferir como una conclusión tal vez algo exagerada de que el *affaire* tuvo un “final feliz”. ... es probable que semejante conjetura no sea aplicable ni siquiera como vana ilusión. (Anhalt, 2003) p. 14-16

Para comprender un poco la situación en que se encontraban los judíos en Francia, durante la segunda mitad del siglo XIX, es necesario ir hacia la historia del país. En 1870, durante la guerra franco-prusiana, el emperador Napoleón III fue capturado bajo la coalición de Guillermo I y el canciller Otto Von Bismark, en Sedan. Con este acontecimiento se daba paso al fin de la guerra. La recepción de la noticia en Francia fue tomada por algunos como el inminente fin del Imperio y el nacimiento de la

República. Al establecer la paz con Alemania, Francia le entregó al Imperio Alemán las regiones fronterizas de Alsacia y Lorena. Para Andrés Orgaz Martínez, en su Tesis *La recepción del caso Dreyfus por parte de la prensa del porfiriato y en la comunidad judía*, para obtener el grado de maestría en Historia, “Estas pérdidas alimentarían el resentimiento francés y darían nacimiento a un fenómeno nacionalista duradero” (Orgaz Martínez, 2015). Al instituirse la República se estableció un abierto rechazo al clericalismo, como apunta Orgaz Martínez:

...la lucha por la República se irá mezclando cada vez más con la lucha contra el poder de la Iglesia Católica, vista como una influencia moral que impedía el establecimiento de una sociedad republicana debido a su profesión de fe antiliberal. La profesión de fe republicana identificó desde entonces el establecimiento de una administración, instituciones y ejército republicano, con la secularización de la sociedad... Para que esos ciudadanos con conciencia de serlo nacieran, era necesario republicanizar a la sociedad y revolucionar el sistema educativo para que la lealtad hacia Dios fuera reemplazada por la lealtad a la Patria. (Orgaz Martínez, 2015)

Se aprobó la educación gratuita, laica y obligatoria, esto implicó también la oportunidad de profesar otras religiones, he ahí la libertad de culto en que se encontraban los judíos. En este clima político, social y religioso, no se olvidó durante la segunda mitad del siglo XIX, la derrota sufrida ante Alemania. Francia vio en Alemania a su principal adversario en lo político y en lo militar. Entre los garantes del nacionalismo estaba la milicia, “el ejército era la encarnación de la Nación”<sup>16</sup>. El ejército era la representación del Estado mismo, del nacionalismo; la confianza estaba depositada plenamente en los militares. En este ambiente se gestó y surgió el *affaire Dreyfus*, en *¿Por qué Dreyfus? El ensayo de un crimen*, Nedda G. de Anhalt narra cronológicamente todos los eventos que tuvieron lugar como lo que se describe en el siguiente fragmento:

1894

... 15 de octubre: Arresto del capitán Dreyfus por cargos de espionaje. 28 de octubre: Joseph-Hubert Henry comete expresamente la indiscreción de escribirle una carta a Paupillard, el

---

<sup>16</sup> (Orgaz Martínez, 2015) p. 30

redactor de *La Libre Parole* –periódico antisemita que dirige Edouard Drumont-, informándole sobre el arresto del capitán Dreyfus en la prisión de Crèche-Midi, acusado de espionaje. [Una noticia que no debía filtrarse, por ley misma del ejército, al exterior del mismo] (Anhalt, 2003)

La noticia infiltrada a la prensa provocó que el caso se convirtiera en un asunto del dominio público y al mismo tiempo comenzó una situación en que se formarían grupos en favor o en contra, primero sobre la inocencia de Alfred Dreyfus y después sobre la inocencia de un judío. Porque el *affaire* pasó, de la inocencia o culpabilidad de un militar, a la inocencia o culpabilidad de un judío, y se volvió algo totalmente diferente a la simple acusación de traición. Al respecto Paul Johnson opina que:

(De todos modos,) no hubo una conspiración militar antisemita contra Dreyfus. Todos los participantes procedieron de buena fe. La única excepción fue Henry, que de hecho falsificó pruebas contra Dreyfus. (Johnson, 2005)

Contrario a lo que Johnson dice, la autora señala en el prefacio de su libro:

El proceso más célebre de su época, en contra del capitán Alfred Dreyfus, cerró el siglo XIX e inauguró la crueldad moderna en la remodelación del paisaje político del siglo XX.

...Nunca se imaginó que en el seno del proceso Dreyfus pudiera existir un conflicto tan profundo entre la política y la ética...

Gran parte de la opinión pública creyó que todo lo que fortaleciera al poder militar constituía una victoria para la nación francesa. Cualquier fisura de la casta militar era considerada, por un sentimiento de transferencia, como una debilidad del propio país.

...cabe subrayar que Alfred Dreyfus fue una víctima seleccionada de acuerdo a criterios precisos establecidos sobre la lógica antisemita, que consistió en endilgarle el crimen de traición, debido a su origen etnorracial o religioso.

El debate estableció dos vertientes, los dreyfusistas y los antidreyfusistas. A favor o en contra de la raza judía. Orgaz Martínez señala sobre esta situación:

En 1886, el periodista Edouard Drumont publicó en París un libro que pronto se volvió *best seller*: *La France Juive* (La Francia Judía), en el cual dio nacimiento a la judeo fobia francesa de masa. En esta obra, trazó un cuadro antropológico, religioso, económico y nacional del

judío. Inspirado por los avances de la antropología y el psicoanálisis. Drumont asumió como base de su teoría (que banalizó más que creó) la desigualdad racial y la aplicación del concepto de lucha por la vida a la historia humana. Para él, la historia humana se resume a una guerra entre los arios y los semitas/judíos. Cada uno posee atributos psicológicos, comportamientos heredados e inalterables: el judío es mercantil, cobarde en la guerra, y materialista; el ario es valeroso, desinteresado y espiritual. [Comentarios llenos de prejuicios, diría yo]

...Ahí donde el cristiano vio al judío como el deicida culpable de la muerte de Jesús; el racista como un elemento no asimilable, el socialista pudo ver también a un enemigo.

...Cuando [el periódico] *La Libre Parole* tuvo noticia del arresto del capitán por medio de alguna fuente interna e informó a la opinión pública, acusando a los altos mandos de haberse dejado corromper. La respuesta fue acelerar el procedimiento. (Orgaz Martínez, 2015)

Siguiendo su tesis de antisemitismo, Nedda se cuestiona:

¿Quién es y qué significa ser judío? ¿Crear en la divinidad de la Torá? ¿Crear en un Dios único, incorpóreo, eterno, en la llegada del Mesías, en la resurrección de los muertos y en la inmortalidad del alma? ¿Formar parte del “pueblo del libro” o del “pueblo elegido”? Pero elegido para ejercer una misión divina o ¿para qué? ¿Puede un judío seguir siéndolo si trabaja los sábados y rompe las leyes dietéticas religiosas? ¿Es el judaísmo una cultura o una civilización?

Y más adelante expresa:

Me interesa recalcar que si un judío es o no es creyente, o practicante, o religioso, o asimilado, o nacionalista, o sionista, o antisionista, o universalista, existe un hecho incontrovertible; el tema del judaísmo termina, tarde o temprano por anclarse en el tema del antisemitismo.

El antisemitismo, en todas sus variedades, se presenta como una forma de xenofobia en contra del “otro”, del “extraño”, del “extranjero”, que es como una mente antisemita percibe al judío. (Anhalt, 2003)

En el capítulo IV “Miradas al antisemitismo, a la Tercera República y al canal de la discordia”, Nedda G. de Anhalt hace un recuento del antijudaísmo, transformado en antisemitismo, y establece la

diferencia entre estos dos términos, mientras el primero se refiere a un caso de exclusión y rechazo, básicamente religiosa, en el segundo, el rechazo va hacia una raza considerada inferior. Los ejemplos citados van desde los libelos<sup>17</sup>, procedentes del vaticano, aplicables a los judíos como un pueblo deicida y la creencia de que robaban niños cristianos para beber su sangre en las fiestas de Pascua, hasta la presencia de antisemitismo en el arte, por ejemplo:

En la biblioteca de El Escorial, en Madrid, resulta una instructiva sorpresa comprobar otros seis paneles que ilustran la leyenda del robo – esta vez no de una hostia, sino de la imagen de la Virgen María- perpetrado por un judío con la ayuda de los diablos que terminaran por traicionarlo. La imagen será limpiada por dos cristianos que simbólicamente eliminan “la suciedad” del judío. Dichas reproducciones sirven de complemento al adornar *Las cantigas de Santa María*, una compilación de poesía y música hecha por Alfonso X de Castilla (1252-1258). (Anhalt, 2003)

A lo largo de trescientas sesenta y nueve páginas, la autora hace una disección del *affaire Dreyfus*, se plantea interrogantes, relaciona a los actores, aún a los que parecen menos relacionados con el caso, investiga los destinos de las personas que transitaron por el *affaire*, cuestiona sobre la recepción de la prensa internacional sobre el caso, especialmente en México, y el papel de una naciente clase social: los intelectuales (léase Emile Zola y todos aquellos artistas y escritores que evidentemente se anexaron al lado Dreyfus). En su libro, la autora destaca en el capítulo “Adiós París” la relevante labor de Justo Sierra al analizar el caso. También aportó los documentos poco conocidos de José Juan Tablada, y un poema del peruano José Santos Chocano<sup>18</sup>. Para de Anhalt, el caso aún sigue vigente, y su libro es lo que Rosalba Campra diría: “En el movimiento de la permanencia a la disolución se inscribe la posibilidad de un ‘yo’. Por eso nos obsesionan las modalidades del ejercicio de la memoria: porque a través de él, afirmando la existencia de un pasado de algún modo recuperable, damos

---

<sup>17</sup> Escrito en el que se denigra o infamia a alguien o algo.

<sup>18</sup> Está información la supo Octavio Paz, quien quiso publicarlo en la revista *Vuelta*, proyecto que no se llevó a cabo.



consistencia a nuestra vida”. (Campra, 2007). Y oportunidad de analizar los hechos, actualizar la historia, mantener vigente la memoria para poder establecer una opinión objetiva [diría yo].

Sobre la recepción del caso en México, tenemos los siguientes ejemplos que ofrece la autora:

... en la época en que el affaire Dreyfus dio comienzo y estuvo en plena efervescencia en un país como Francia, tan espiritualmente amado por los mexicanos, ¿cómo fue visto el proceso, por ejemplo, en la *Revista Azul*?

No fue visto. Pero ¿por qué una revista que se consideraba situada a mitad del camino cronológico del modernismo, y cuyo espacio cultivó una estética literaria o un credo estético que era el “francesismo”, tendría que ocuparse del affaire Dreyfus? Porque, en efecto se hizo de la vista gorda”.

Sin embargo, la misma revista, sí se ocupa a través de alguna de sus colaboraciones de resaltar un antisemitismo, como en el párrafo publicado de un capítulo de *Juanita la Larga* de Juan Valera en el que la autora resalta lo siguiente:

Debemos advertir que estos judíos ó herejes, tan elegantes en el vestir, gastaban ciertas espantosas carátulas, con enormes narices á veces como berenjenas, amoratadas y llenas de verrugas, porque los judíos de los tiempos más antiguos eran más feos que los de ahora, si bien entonces tenían la mar de dinero cuando se vestían con tanto lujo”<sup>19</sup>.

Al contrario de su contemporánea, la *Revista Moderna*:

Tendrá en la voz del peruano José Santos Chocano, con su “Canto a Emilio Zola” (sic), una mención acerca de Dreyfus. Ésta hace surgir a Zola “como un fénix de amor sobre los odios”. Al mismo tiempo que lo compara con Cristo: “No importa que te insulte la ignorancia del populacho que á tus pies vocea:/ tú eres la libre y justiciera Francia, / eres la Humanidad, eres la Idea!/ Los que te deben coronar de rosas/ te coronan de espinas...” Y Chocano finaliza su canto reconociendo a Zola como “... Francia hecha hombre, / hombre que salvas el honor de Francia/ [...] Y ya no sueñes en mayor altura, /porque la única cumbre eres tú mismo”.

---

<sup>19</sup> Nota de Nedda G. de Anhalt: “Páginas nuevas”, un capítulo de *Juanita la Larga*, “La última novela de D. Juan Valera” en *Revista Azul*, op. Cit, t. IV pp. 262-264

Nedda G. de Anhalt agrega, en otra parte de este capítulo, el artículo de José Juan Tablada de *El Mundo* aparecido en *El Imparcial*, el 22 de Julio de 1906. Un artículo de gran trascendencia, del cual se reproduce un fragmento:

[Francia] Ha consumado un acto de inmensa justicia, ha sacado a un mártir de la fosa de los leones, ha hecho morder el polvo a las infamias, ha señalado con una columna de fuego la ruta del Bien, que estaba a oscuras; ha levantado la moral del mundo y ha serenado el pavor de las conciencias<sup>20</sup>.

Y el seguimiento del *affaire* Dreyfus, por parte de Justo Sierra:

... A Justo Sierra, primero le surgió la duda; después la desconfianza, y con ella el análisis; y de ese ‘crescendo’ de sospechas y recelos que es un ‘disminuyendo’, se instaló la certeza de la inocencia del Capitán Dreyfus.

... Justo Sierra fue el único de los grandes escritores mexicanos de su época que defendió el ideal de la justicia, oponiéndose a los prejuicios de la nación francesa<sup>21</sup>.

En este mismo capítulo aporta una cronología sobre el seguimiento del *affaire* por parte de la prensa mexicana, hay que recordar la influencia que Francia ejercía en el gobierno y el país como visión de la modernidad. He ahí que los ojos de los intelectuales y el periodismo estuvieran atentos al desarrollo del caso.

El libro ofrece también una lista destacada de los personajes involucrados a favor o en contra de la inocencia de Dreyfus.

Los dreyfusistas incluían a León Blum (escritor), George Clémenceau (Líder dreyfusista), Edgar Demange (abogado de Dreyfus), mayor Ferdinand Forzinetti (Gobernador de la prisión Cherche-Midi), Fernand Labori (abogado criminalista), Bernard Lazare (escritor), Émile Loubet

---

<sup>20</sup> Ibid. p. 288-291

<sup>21</sup> Ibid. P. 252-272

(Presidente de la República Francesa [1899-1906]), teniente coronel Marie-Georges Picquart, Joseph Reinach (historiador y escritor), Émile Zola (escritor).

Los antidreyfusistas fueron: Maurice Barrès (Diputado boulangista por Nancy), Marie-Caudron Bastian (Agente de la sección de Estadística y empleada de la embajada alemana), Alphonse Bertillon (Jefe del Departamento de Identificación de la Policía Judicial), general Jean-Baptiste Billot (Senador Vitalicio), general Georges Boulanger (Ministro de Guerra), Godefroy Cavaignac (Dos veces Ministro de Guerra), general Raoul François Charles le Mouton De Boisdeffre (Jefe del Estado Mayor del ejército francés), Edouard Drumont (líder antisemita), mayor Mercier, marqués Du Paty de Clam (Comandante del Tercer Buró del estado Mayor), Marie-Charles-Ferdinand Walsin Esterhazy (Oficial de Infantería autor del memorando por el cual Dreyfus fue convicto), François-Felix Faure (Presidente de la República [1895-1899]), general Charles-Arthur Gonse (Diputado y jefe del Estado Mayor), mayor Hubert-Joseph Henry (Miembro de la Sección de Estadística), general Auguste Mercier (ministro de Gobierno). Entre otros.

Por otro lado, en el capítulo dedicado a los apellidos Dreyfus y Walsin-Esterhazy, Nedda G. de Anhalt, aporta una serie de detalles que permiten al lector hacerse una idea de la imagen de algunas de estas personas:

Cuando se derraman miradas de atención hacia algunos de los personajes de este proceso, puede consignarse: Felix Faure, Zurliden, Jules Lauth y Du Paty de Clam usaban monóculo –este último, era miope, tenía bigotes gatunos y un torso convexo. Du Paty, un entusiasta de la música alemana y asiduo concurrente a los festivales de Bayreuth, a quien le encantaba conversar en idioma alemán, gozó de una gran influencia; era primo del general Boisdeffre y tenía acceso fácil al ministro de Guerra, Mercier, que era un hombre delgado, frío, altanero, de una elegancia sumamente británica, a quien no le gustaba ir a misa.

Picquart era apuesto y exhibía una arrogante dureza hasta cierto punto personal...

¿Henry? Un patán de una vulgaridad sin rival, mientras que Jules Lauth era refinado, un hombre de mundo que podía hechizar a cualquiera. Esterhazy medía 1.85 de alto, tenía ojos negros, nariz aquilina, y antes de quedarse calvo sus cabellos fueron castaños...<sup>22</sup>

También ofrece un retrato físico y psicológico del capitán Alfred Dreyfus:

¿Cómo era Dreyfus? Las imágenes de la época lo revelan como un hombre rubio, de ojos claros, bigote fino, estatura normal y apariencia algo insípida. En un retrato tomado en años felices, se revela una expresión de timidez probablemente disfrazada de arrogancia...

Creo no cometer una inexactitud si aventuro la siguiente hipótesis: Dreyfus fue grave y sentencioso de carácter, ingenuo en la política y un romántico candoroso respecto de la defensa de su patria.

... El deshonor del apellido de sus hijos fue su mayor tormento. Realmente él sufrió al ver enlodado su nombre. Dreyfus no cesó en su lucha por erradicar el fango y la maledicencia<sup>23</sup>.

Además aporta un valioso recorrido por el apellido Dreyfus:

... el que sería bisabuelo de Alfred Dreyfus, Abraham, se casó con Brandel Meyer en 1780. La pareja tuvo dos hijos, de los cuales sobrevivió uno: Jacob<sup>24</sup>.

En el epílogo, la autora deja varias interrogantes para que el lector pueda analizar detenidamente las implicaciones que tiene el caso en las consiguientes muestras de antisemitismo que se desarrollaron durante el siglo XX, y que no han dejado de estar presentes en la sociedad actual.

Elegir al judío como perpetuo chivo expiatorio para lavar “manchas”, “ofensas” o para tapar el hedor de una cloaca histórica, pareciera ser la conclusión lógica de cualquier sistema político corrupto.

...El proceso sacó del clóset al antisemitismo francés, tradicionalmente anclado en un puerto económico, para fijarlo en el rubro de la traición y así exacerbar la reprimida cólera popular hasta el delirio de un odio racial y religioso. La gran novedad fue la posterior vinculación del antisemitismo francés con el nazismo de Alemania<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Ibid.

No olvida hacer mención de la postura objetiva de Bernard Lazare y Émile Zola:

Las actuaciones cruciales de Bernard Lazare y Émile Zola. Moralistas modernos que no aspiraron al heroísmo, sino a esclarecer la verdad para hacer justicia, siendo por ello sacrificado este último, merecen respeto<sup>26</sup>.

Otra referencia al judaísmo en la obra de Nedda G. de Anhalt la encontramos en el cuento “Una historia de amor como no hay otra”, incluido en la compilación de cuentos publicada como *Déjame que te cuente* (Anhalt, 2013). Este relato comienza con el debate sobre “la unión de un alma que fue escindida para seguir por diferentes caminos y reencarnaciones”, en un momento dado se presentan los datos sobre la errancia del alma, haciendo alusión a hechos históricos que fueron adjudicados a los judíos:

Esta alma fue denigrada imputándosele la acusación de haber provocado la epidemia de la peste negra, de envenenar el agua de los pozos para producir la muerte de los cristianos y de cometer asesinatos rituales.

Después de presentar las causas por las que a esa alma debía dársele una nueva oportunidad, “El Todopoderoso y los Místicos (diez asistentes y algunos rabinos)” llegan al acuerdo que unir las dos mitades de la misma, en una pareja que coincidiera, se enamorara y sellara su amor con una unión. Para hacer coincidir a las dos mitades, llevan a cabo un cálculo basado en los calendarios solar y lunar de la religión judía. La autora describe el enlace a la usanza de esta misma religión, describiendo los momentos y objetos precisos para la misma.

Ésta [la ceremonia] se realizó prescindiendo de la *tevilá*<sup>27</sup>. Como era noche de luna llena, los futuros esposos estuvieron exentos del ayuno. La *jupá*<sup>28</sup> fue sostenida por tres parientes cercanos y uno que vino desde muy lejos especialmente para asistir al casamiento.

---

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> Baño ritual purificador que se realiza por inmersión en una piscina de agua clara (preferentemente de lluvia, de nieve o de hielo descongelado). Simboliza la limpieza espiritual.

<sup>28</sup> Palio sostenido por cuatro postes de cedro o de pino que cubre a los contrayentes, familiares y testigos durante la ceremonia nupcial judía. La ruptura del vaso durante la ceremonia simboliza la destrucción del templo de Jerusalén. El uso común ha interpretado el hecho como un simbolismo: el amor es tan frágil como el cristal y si éste se rompe en fragmentos nunca más podrá unirse.

El novio recibió las siete bendiciones, más para evitar los espíritus malignos respeto una costumbre: la de romper el vaso de un pisotón. Cumpliendo a su vez con otra creencia, el rabino le entregó a la novia la *Ketubá*<sup>29</sup>.

De esta manera, la escritora presenta un memorial sobre eventos registrados en la historia del pueblo judío, sobre todo en lo referente a la persecución de la que han sido objeto a lo largo de la historia. El uso de esta memoria debe servir como menciona Tzvetan Todorov en su libro *Los abusos de la memoria*:

En la actualidad ya no hay redadas de judíos ni campos de exterminio. No obstante, tenemos que conservar viva la memoria del pasado: no para pedir una reparación por el daño sufrido [que no sobra y quienes lo sufrieron merecen justicia] sino para estar alerta frente a situaciones nuevas y sin embargo análogas: El racismo, la xenofobia, la exclusión que sufren los otros hoy en día no son iguales que hace cincuenta años, cien o doscientos años; precisamente, en nombre de ese pasado no debemos actuar en menor medida sobre el presente. ... Aquellos que, por una u otra razón, conocen el horror del pasado tienen el deber de alzar su voz contra el horror, muy presente, que se desarrolla a unos cientos de kilómetros, incluso a unas pocas decenas de metros de sus hogares. Lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria –y el olvido- se han de poner al servicio de la justicia. (Todorov, 2000, págs. 58-59)

Ante esto, la autora aporta la intimidad de una celebración donde prevalece el amor y que podría traducirse en el sentimiento de esperanza. La memoria cultural de este capítulo está enfocada, principalmente, a comunicar y rememorar un acontecimiento con un mensaje común: evitar que algunas cosas vuelvan a pasar. Pero sirve también para comunicar aspectos por demás interesantes sobre la idiosincrasia del pueblo judío.

---

<sup>29</sup> Contrato matrimonial en que se especifican también las obligaciones financieras del esposo hacia la esposa. Se instituyó con el propósito de proteger a la mujer o de dificultar un fácil, posible y eventual divorcio. En caso de disolución del vínculo matrimonial, una cantidad monetaria queda estipulada.

## Exilio Cubano

-¿Olvida usted algo?

– ¡Ojalá!

**El emigrante**  
(Luis Felipe Lomelí)

¡Ojalá!, es la respuesta en el microrelato de Luis Felipe Lomelí, respuesta de *El emigrante* que toma la decisión de irse, a partir de situaciones personales, tal vez sociales y hasta culturales, respuesta obvia si se busca un cambio. A diferencia del que emigra, el exiliado no desea olvidar, por el contrario, recuerda siempre. El exilio obedece a razones políticas, el que se exilia deja todo, tal vez debió partir sin nada, ni siquiera una despedida, deja tras de sí familia, lugares y recuerdos. La migración forzada del exiliado se debe principalmente a las guerras, dictaduras y genocidios; partes de la historia que no deben olvidarse. En el siglo XX es ampliamente conocido el exilio español de la guerra civil, sin embargo, hay otros exilios menos estudiados entre los que podríamos citar al exilio chileno y el exilio argentino. Uno de los exilios que ha arrojado grandes cifras, dividido en diversos periodos es el exilio cubano, el que surge a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Es cierto que antes de este suceso histórico ya existían exiliados cubanos, gracias a la trayectoria de dictadores en la Isla, pero para Dieter Ingenschay:

Que las revoluciones devoran a sus hijos es el mensaje más claro que nos enseña la historia cubana desde 1959. Los revolucionarios, entusiasmados, barbudos unidos a los vencedores Fidel Castro y el joven doctor Ernesto Guevara apoyaron, para realizar la empresa de la alfabetización y la creación del Hombre Nuevo, a los intelectuales y pudieron contar con el apoyo de estos. Los exiliados de primera hora eran, sobre todo, representantes de las profesiones liberales, del campo de la medicina, del derecho, del comercio. Quince años después de la victoria de la revolución, más de medio millón de cubanos se habían ido, muchos de ellos a través de los llamados freedom flights a Puerto Rico o Centroamérica, para instalarse enseguida en la Florida, EEUU, donde Miami se convirtió en la puerta de entrada para los emigrantes cubanos. (Ingenschay, 2010).

La Revolución Cubana que comenzó, en su fase armada, de acuerdo con la historia, el 26 de julio de 1953 con el ataque al cuartel Moncada y que culmina el 1 de enero de 1959, con la huida, la noche anterior, del dictador Fulgencio Batista, es una esperanza que muy pronto habría de acabar al anunciarse el carácter comunista del nuevo gobierno. Varios cubanos que vivían, cursaban estudios, ocupaban cargos o simplemente estaban de viaje fuera de la Isla, no regresaron a la misma. Algunos más, a partir de los cambios que se dieron, salieron al exilio. Otros, decidieron dejarla a partir del discurso de 1961 a los Intelectuales, en este acto Fidel Castro pronunció sus famosas palabras: “Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada”<sup>30</sup>. Mensaje pronunciado después de una serie de confrontaciones que comenzaron con la prohibición del cortometraje *P.M.* de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal. La palabra que definiría el punto común entre los exiliados y emigrados de Cuba es *desilusión*.

En 1959, Cuba estaba en la mira del mundo debido a que un grupo de “barbudos” logró acabar con la dictadura y se presentaba al mundo como La Revolución. Duanel Díaz, menciona al respecto:

De pronto, Cuba se había convertido en la vanguardia de la humanidad, y como tal recibió al intelectual más célebre del momento, Jean-Paul Sartre. ...En la primavera de 1960, cuando el gobierno se negaba a reconocer una deriva comunista que ya era bien perceptible: la revolución, decían los dirigentes cubanos, era verde como las palmas, y Sartre y su compañera (Simone de Beauvoir), decepcionados de la Unión Soviética y maravillados por la alegría popular de los cubanos, la celebraron como “la revolución más original del mundo”. La cubana, decían los entusiastas filósofos franceses, era una revolución sin ideologías, un proceso que se iba haciendo sobre la marcha, prodigio de espontaneidad que nada tenía en común con las seniles burocracias estalinistas de Europa del Este. (Díaz, 2010)

Volviendo al tema de *P.M.*, que originó o, más bien, cómo diríamos en un lenguaje coloquial, fue la gota que derramó el vaso y dio lugar a las reuniones con los intelectuales en la Biblioteca Nacional, los días 15, 24 y 30 de junio de 1961. Alfredo Guevara, cineasta e intelectual cubano, que desarrolló su labor a partir de 1959, fundador del Instituto Cubano del Arte y Ciencias Cinematográficas

---

<sup>30</sup> (Sánchez Rebolledo, 1972)



(ICAIC), criticó la postura de los intelectuales del órgano de información *Lunes* respecto a la proyección de la cinta.

Guevara acusó a los de *Lunes* de alabar el cine norteamericano, primero, luego “la nueva ola francesa” y posteriormente el cine polaco, en vez de al “cine socialista que tuvo su primera experiencia en la Unión Soviética”. ...El argumento se reducía prácticamente a que no eran marxistas, por lo que no podían producir un arte realmente revolucionario.

...Nadie, desde luego, reparó en aquel entonces en que el papel de árbitro correspondió a alguien (Fidel Castro) que, según su propia declaración, no había visto la película cuya prohibición era el motivo de las reuniones. (Díaz, 2010)

Con este acto, Castro manifestó el derecho del gobierno a censurar todo lo que consideraba fuera de la Revolución y del programa educativo que “paternalistamente” trataba de alejar de las malas influencias al pueblo. A partir de este momento, la relación con el gobierno y los intelectuales que eran más liberales se polarizó en intelectuales anticomunistas y revolucionarios. Dando paso a una ola de exiliados. Al respecto, Rafael Rojas menciona en su libro *La vanguardia peregrina* que:

El exilio cubano – como la propia cultura insular- no fue nunca homogéneo. Muchos de sus primeros integrantes eran nacionalistas revolucionarios, que rechazaban el giro comunista que daban los máximos líderes, o socialistas antiestalinistas y antisoviéticos que se oponían al pacto con Moscú. (Rojas, 2013)

Es necesario hacer hincapié en que la revolución cubana era motivo de admiración internacional, no sólo por el derrocamiento del dictador Batista, sino por el decidido rechazo al imperialismo representado por Estados Unidos. Entre 1959 y 1961, no era notorio el giro comunista que se estaba dando en el gobierno y los dirigentes revolucionarios. El mundo aún estaba engolosinado con la revolución cubana como para aceptar un exilio intelectual.

La condición de exiliados de la revolución cubana demandó de aquellos escritores un complejo posicionamiento público. A la vez que compartían el lenguaje y la mentalidad de las nuevas izquierdas, rechazaban el sistema político y la ideología oficial cubanas. La zona antisoviética de la izquierda intelectual de Occidente comprendía sus críticas al totalitarismo pero, mayoritariamente, no respaldaba su oposición al gobierno cubano. Antonio Buero Vallejo se lo advirtió a Lorenzo García Vega, en cuanto éste llegó a Madrid, en noviembre

de 1968: ‘No se ve bien, aquí en España, entre el mundillo intelectual, cualquier opinión contraria al régimen imperante en Cuba’ (Rojas, 2013).

En este ambiente hostil respecto al exilio, los exiliados tuvieron que enfrentar la crítica y sentirse unidos por un mismo sentimiento, en “Cabrera Infante: el gran exiliado” escrito por Derek Walcott, publicado en *Letras Libres* en noviembre de 2002. Walcott cita a Cabrera Infante y en las palabras que transcribe se percibe dicho sentimiento:

Como solía decirse en Cuba: “Nacer aquí es una fiesta innombrable”. Tal vez aún se dice, pero su más grande exiliado escribe:

Si bien perdí un país, gané nuevos lectores. Ser cubano es ser nacido en Cuba. Ser cubano es ir con Cuba a todas partes. Ser cubano es llevar a Cuba dentro como una música inaudita, como una visión insólita que nos sabemos de memoria. (Walcott, 2002)

Nedda G. de Anhalt salió de Cuba para radicar en México por un motivo romántico, su boda con el mexicano Enrique Anhatl. Cuando ocurre la caída de Batista y el consiguiente ascenso al poder de Castro, ella ya se encontraba casada y viviendo en el país. Sin embargo, pronto tomó postura a favor de los exiliados y, aunque puede hacerlo, decide no regresar a Cuba. La memoria de esto la tenemos en dos libros de entrevistas que realiza a varias personalidades que viven en el exilio o que, simplemente decidieron no volver a Cuba por razones políticas, así como en algunos de sus poemas.

El primer libro *Rojo y naranja sobre rojo*, reúne las entrevistas a: Guillermo Cabrera Infante, Lydia Cabrera, Margarita Oteiza de Castro, Severo Sarduy, Enrique Labrador Ruíz, Eloísa Lezama Lima, Reinaldo Arenas, Heberto Padilla, Eugenio Florit, José Luis Llovio-Menéndez y Carlos Franqui; algunas de las cuales ya habían sido publicadas en el periódico *unomasuno* y en la revista *Vuelta*, así como en *La otra Cuba*, *Nexos* y en el suplemento dominical de *El Nacional*. En *Dile que pienso en ella*, recoge las memorias de: Justo Rodríguez Santos, Herminia del Portal, Martha Frayde, Gastón Baquero, Pancho Vives, Lorenzo García Vega, Ángel Gaztelu, Belkis Cuza Malé, Leví Marrero Artiles, Alfredo Lozano, Cristóbal Díaz Ayala y María Elena Cruz Varela.

Las conversaciones podrían considerarse dentro de la entrevista de semblanza, ya que muestran el mundo interno de los entrevistados mediante un repaso por algunos acontecimientos de

su vida, apelando a sus sentimientos, parafraseando a Gabriel García Márquez, diremos que las entrevistas de la escritora con las personalidades citadas “son como el amor: se necesitan dos personas para hacerlas y sólo salen bien si esas dos personas se quieren” y también, yo opino, que comparten visiones y memorias que recordadas quieren hacerlas extensivas a través de la publicación, aportar su propio punto de vista, la parte “no oficial” de la historia.

A lo largo de las entrevistas nos acercamos a las profesiones, cargos, gustos de los entrevistados y, por supuesto, las razones que tuvieron para sumarse al exilio. Por ejemplo *en Rojo y naranja sobre rojo* (Anhalt, 1991) conversa con Enrique Labrador Ruíz, a quien le pregunta:

Nedda G. de Anhalt: “¿por qué no saliste antes de Cuba? ¿Qué te retenía?

(Labrador me mira incrédulo. Parece no entender mi pregunta. Pienso que acabo de pisar terreno falso, que he cometido una imperdonable torpeza. Son unos segundos que me parecen terribles porque el silencio se ha instalado por vez primera. Al final Labrador Ruíz lo rompe.)

Enrique Labrador Ruíz: Mis libros. He perdido tres bibliotecas; la primera con Machado, la segunda con Batista, la tercera con Castro.

NA: ¿qué pasó con los 64 mil volúmenes que dejaste en Cuba?

ELR: Los tiraron desde los balcones para la calle.

En “Reinaldo Arenas: Aquel mar una vez más”, en el mismo libro, hace alusión a la salida de Arenas a través del exilio de Mariel.

Nedda G. de Anhalt: En tu experiencia al salir por Mariel, ¿es cierto que a la gente le soltaban los mastines?

Reinaldo Arenas: He visto eso y mucho más. A esa pobre gente le daban golpes, patadas, le echaban los perros.

Arenas describe en esta entrevista su percepción sobre el exilio cubano:

RA: En el caso de los cubanos exiliados, sufrimos no sólo el desarraigo de vivir fuera de nuestra tierra, sino también la discriminación política. Me parece bien que un escritor chileno que no se sienta en libertad en Chile viva fuera de ese país; para él las cosas son de otra manera en Estados Unidos o Europa, porque en el esquema convencional él viene de la típica dictadura de derecha. Por lo tanto esa persona será acogida por los medios editoriales y académicos.

Un exiliado cubano sí tiene problemas porque todos esos cargos burocráticos están en manos de gente que piensa que una dictadura de corte tradicional al estilo Pinochet es la

única que existe. Para ellos no puede haber una dictadura llamada de izquierda como la que padecemos en Cuba. Lo más increíble es que uno no puede disentir o gritar en ese sistema. ... Hace algunos años en una entrevista que patrocinaba el Centro de Estudios Interamericanos se hablaba de los exiliados argentinos, uruguayos, chilenos pero los cubanos no se mencionaban. ¿Cómo es posible que un millón de personas seamos invisibles?

NA: En marzo de 1983 dirigiste una carta al New York Times protestando porque hicieron una encuesta sobre la Revolución cubana en donde no estuvo incluida la opinión de ningún cubano.

RA: Ni uno solo, ni siquiera los que están en Cuba. Esto es típico de la mentalidad de los intelectuales norteamericanos que desgraciadamente ha sido muy injusta con el trato a los intelectuales cubanos en el exilio. Porque ellos todavía piensan que los que se exilian de Cuba son burgueses, esbirros, y no se dan cuenta de que en Cuba todo el que pueda escapar de una forma u otra lo hace [Cabría mencionar que la situación de inmigración persiste un ejemplo reciente lo tenemos en la deserción del portero de la selección de Cuba que disputaba la Copa de Oro de la Concacaf 2015, Arael Argüellez, el pasado 10 de julio. Apoyado en la “ley” pies secos, pies mojados, aplicable sólo a cubanos y que implica que los que pisan tierra estadounidense se pueden quedar y obtener, después de año y medio, su residencia legal, por el contrario a los atrapados en mar se les deporta]. En un país totalitario un intelectual es definitivamente el primero que tiene que abandonarlo porque es imposible vivir en esas circunstancias...

Al comienzo de la entrevista, la escritora empieza con una pregunta directa sobre el tema:

NA: Para Reinaldo Arenas, ¿cómo están pasando los días del exilio? ¿Igual que en el cuento “Los heridos”, ‘como perro flaco que no va a ninguna parte’?

RA: No, para mí los días no pasan como perro flaco porque el sentido de mi vida es trabajar y escribir. Eso lo puedo hacer a pesar de las circunstancias negativas que significa vivir fuera del contexto donde nació. El exilio es una maldición; vivir fuera del lugar natal (donde realmente uno existió y tuvo su vínculo familiar afectivo) es habitar un pantano en que han perdido las raíces. No me dice nada esa esquina por la cual camino.

En la entrevista que realiza a Justo Rodríguez Santos, que aparece en el libro *Dile que pienso en ella*.

(Anhalt, 1999), el tema es abordado de la siguiente manera:

NA: ¿Cómo logras exiliarte?

JRS: Mis hijos me consiguieron una visa a México. Tuve la suerte de que eran menores de edad. Eso fue lo que me salvó. En México otorgaban prioridad a los padres que tenían hijos menores de edad. A través de la embajada norteamericana en México se realizaron las gestiones. Yo creo que si no fuera por esa ley mexicana estaría todavía en Cuba.

Herminia del Portal, en el mismo libro, comparte su experiencia y la de su esposo Lino Novas Calvo.

NA: ¿Cómo se produjo la salida de ustedes?

HP: Fue extraña. Vino Castro: no estábamos de acuerdo. No obstante, al principio, Lino comenzó a colaborar con Haydeé Santamaría: le pidió que formara parte, junto con Miguel Ángel Asturias y Antonio Ortega, de un jurado para Casa de las Américas. Lino era amigo de los dos. [Herminia y Novas Calvo no salen juntos, la salida de Herminia de Portal se produce primero y luego la de Lino Novas Calvo]

...

NA: ¿Cómo logró salir? [Novas Calvo]

HP: Es una anécdota curiosa. Una vez, en una oficina de trámites en Miami, un español se emocionó al ver mis papeles, “¿Usted es la esposa de Lino Novas Calvo?” Era lector suyo y me contó cómo él trabajó para el Che Guevara, hasta que llegó el momento en que su vida peligraba. Consiguió asilo en la embajada colombiana, pero, ¿qué paso? “Un sinvergüenza me cogió el lugar”. Después, atando cabos, supe que el sinvergüenza era Lino.

Así, en el entramado de diálogos que establece con los personajes cubanos, Nedda presenta un esquema de las causas de su exilio. También indaga las razones que producen la añoranza de la Isla.

Por ejemplo Pancho Vives, le comenta:

NA: ¿Cuál era para ti la maravilla de Cuba?

PV: Varadero. Aunque las mayores insolaciones del mundo, las cogí allí, de chiquito. Recuerdo que el primer día de llegada a Varadero terminé yendo al hospital. Luego te acostumbras al sol. Pero aún mayor felicidad era ir a una finca que tenía mi abuela en Catalina de Güines, donde vivía como salvaje. Creo que ni siquiera nos vestíamos. Nos la pasábamos en el río, montando a caballo, cazando ranas y todo tipo de bichos: haciendo una vida primitiva. Trepábamos en los árboles para comer mangos. Era el paraíso.

Alfredo Lozano apunta:

*La brisa* es una obra en bronce de la colección de Gastón Baquero. Es la figura horizontal de una pareja, y es la mujer quien lleva con ligereza al hombre. En su época fue un escándalo.

En Cuba hay un cafetín que está frente al muelle de la Caballería y que tiene una vista espectacular al canal de entrada de la bahía de la Habana. Ahí nos reuníamos para tomar cerveza y escuchar las conversaciones de los marineros. Tomábamos unos botecitos, que eran propiedad de unos mallorquines, y por 25 centavos rematábamos hasta pasar al otro lado de la bahía para tener el placer de ver, con su luz transparente desde el otro lado, la ciudad de la Habana. En aquel cafetín, Lezama nos solía decir: “Ahorita viene la brisa. La brisita...” Y yo pensaba en la brisa y su magia.

En Cuba todo era diferente. La noche del trópico no es como la de México. ¿Por qué? No sabría decirlo pero hay algo distinto. En Cuba el cielo es más abierto. En México las noches son más oscuras y en el firmamento no brillan las estrellas con esa intensidad como en La Habana.

Como ya había mencionado antes, en sus entrevistas, la escritora nos presenta una semblanza que permite al lector conocer o reconocer al personaje en cuestión, sus gustos, su obra, su lucha, sus pensamientos, la situación en que se encuentra en el momento que sostiene el diálogo que después nos es compartido, porque las entrevistas de sus libros nos dejan entrever la preparación que tuvo la autora para encontrarse con cada uno de sus personajes, es decir, no nos presenta solamente un grupo de preguntas y respuestas, sino un contexto que permite al lector inmiscuirse en la historia personal de cada entrevistado. Un ejemplo de esto lo tenemos en el diálogo que permite entrever los gustos musicales de Cristóbal Díaz:

NA: Uno de los recuerdos más hermosos que tengo de Cuba son los pregones de los fruteros y tamaleros que anunciaban su mercancía por las calles de la Habana. Es muy valioso tu libro del pregón en Latinoamérica.

CD: El pregón es una costumbre remota que data de las antiguas ciudades orientales y estaba también presente con los griegos en sus canciones de alabanza a los dioses o de victoria a los atletas.

NA: Lo dices en el libro; la princesa de Aladino, por incauta, le entregó la famosa lámpara a un vendedor ambulante que se aproximó al palacio con su pregón. ¿Cuáles son tus compositores favoritos?

CD: Si me preguntas de México o de Puerto Rico no tengo dudas. Te digo que el mejor compositor de música popular mexicana es José Alfredo Jiménez.

NA: ¿Dónde quedan Agustín Lara, Armando Manzanero o Álvaro Carrillo, por citar sólo a tres?

CD: Agustín Lara fue el mejor compositor de música popular que dio México, pero no de música popular mexicana. Sí, todos los que has mencionado son grandes de la música; Manzanero del bolero romántico y Álvaro Carrillo de bolero filinesco<sup>31</sup>, pero José Alfredo Jiménez es genial. Su manejo del lenguaje es simple, pero con gran sentido poético. “Entonces, yo daré la media vuelta y me iré con el sol cuando muera la tarde.” Es precioso. En Puerto Rico, mi preferido no es ni Rafael Hernández, ni Pedro Flores, que son los dos ídolos del país, sino un compositor poco conocido –fuera de Puerto Rico– que se llama Felipe Goyco, “Don Felo”. Tal vez “Madrigal” sea la única de sus melodías conocidas: “Estando contigo me olvido de todo y de mí”. Esa es una canción de él. Rafael Hernández vivió mucho tiempo en Cuba y México y Pedro Flores, igual, pero Goyco nunca salió de la Isla y por eso sus composiciones saben más a Puerto Rico. Aunque Lara sea excepcional, si tú tomas a un joven dentro de 50 años y lo haces escuchar una canción de Lara, él no va a saber de qué país latino proviene, pero si escucha a José Alfredo, él va a saber que es un compositor de México.

NA: ¿Y de los músicos cubanos?

CD: El ídolo es Ernesto Lecuona. Lo admiro. Pero hay otros compositores que supieron equilibrar el uso de los elementos afrocubanos con lo europeo, como fue el caso de Gonzalo Roig, Sindo Garay, Miguel Matamoros, etcétera.

Cada entrevista lleva un ritmo fluido, en un ir y venir por la memoria de cada entrevistado, pero además algunas están precedidas por una nota introductoria que es la aportación-homenaje de la escritora:

Hacedora de imágenes, estudiosa de las doctrinas herméticas y ocultas, Cuza Malé<sup>32</sup>, sabe penetrar en el misterio de sus personajes y dotarlos de identidad, propósito y drama. ¿La

---

<sup>31</sup> Adjetivo inventado en Cuba, pero que se ha generalizado para denotar el estilo *feeling*, que también se ha convertido en *flin*.

<sup>32</sup> Belkis Cuza Malé (1942- ¿?) Escritora.

sustancia de su poesía? Descubrir el desgaste, la erosión emocional en la verdadera realidad de un pasado. Una inestable atmósfera de reflexión atraviesa sus poemas. Poeta, pintora y bruja, Cuza Malé vaticinó, por escrito, el eclipse de algunas famas.

En Princeton, como verdadera reina, Belkis atiende con celo amoroso a su corte de súbditos, alimentando a los gatos que viven y se acercan a esa casita de *Cuylar Road*, enclavada en un bosque, que preside el can *Lucky Lady*.

Otro ejemplo es la introducción a la entrevista hecha a Justo Rodríguez Santos, en esta hace un entramado utilizando como hilo conductor los títulos o fragmentos de la obra del entrevistado. Algo del estilo que ya habíamos visto en el apartado de música.

Poeta “de amaranto y luna”, Justo Rodríguez Santos parece habitar “algún sitio de la primavera”. El hombre “de las pestañas luminosas” ostenta ojos azules, “delirantes de todo”, que resplandecen cuando me habla de poesía. Es el mismo resplandor de estrellería que crepita radiante de sus propios poemas vívidos, coloridos, de agudeza penetrante en el cual el recurso expresivo es la libre fantasía. Sonetos los suyos, enriquecidos de imágenes y giros metafóricos magistralmente insólitos. “Con la boca llena de preguntas” me acerco a este “trajinador isleño” a este “escudero de rocío”, para obligarlo a “pensar en las musarañas”, a lamer “inesperadas cicatrices” y a que subleve “monjes pensamientos”. Con frescura y espontaneidad, él será el que se encargue de mostrar las “claridades rotas” y de exhibir “la primavera de las sinrazones”.

El exilio indagado de las entrevistas se vuelve una búsqueda interior, aunque como ya lo mencioné, Nedda G. de Anhalt no es exiliada, vive una especie de “inxilio”, pues aunque no vive en la Isla y puede expresar su opinión libremente, su sentimiento de lejanía se une a las miles de añoranzas de cada exiliado que se encuentra en cualquier parte del mundo. Este universo interior y la crítica a la situación política de la Cuba se pueden apreciar en el capítulo dedicado “Al filo del mar”, incluido en el libro *Al día siguiente* (Anhalt, 2012).

I

Me enamoré de ti Isla  
Me sedujiste enervaste.  
Lo confieso  
y hasta hoy día aún  
me apetecen  
tus labios cuajados de sal



V

La Isla quedó lejos  
en el centro del añil  
almacenando semen  
de odios  
curbúnculo inútil con playas  
de pechos y muslos  
que cultiva su tragedia

VI

Perdiste la libertad  
sin siquiera descubrirlo  
“despierta mi bien despierta”  
y elige tu potestad

En estos primeros versos notamos un diálogo con “La Isla” que se va transformando en un “desamor”.

XII

...

Ya no quiero estar con ella  
a cada maldito huracán  
Isla de muerte y  
exilio ya no te quiero  
Con tu oleaje de  
senos tiernos  
que exhibes a la  
chusma diligente  
dime de una vez Adiós

XIII

Creía  
Isla  
que eras el paraíso  
de los flamboyanes  
y que justo ahí yo  
había nacido  
El temor a la verdad  
absoluta  
me hizo dudar  
No quise admitirlo  
A medida que el  
tiempo pasa  
tengo la certeza irrefutable  
de no haberme equivocado

En duda:

Huida  
Desafío  
Escapar  
Cómo  
Misterio  
Avión  
No puedo  
Frontera  
Cuál  
Balsa  
Guardias  
Fuego  
Nudo de miedo  
¿Parto?  
Cero despedida  
En soledad  
Dos gaviotas vuelan  
triste  
con sueños  
envenenados  
Historia y Geografía  
lo atestiguan

En el poema “Con las olas contadas” Nedda G. de Anhalt escribe a la memoria de los que se atrevieron a opinar dentro de la Isla y fueron condenados a prisión donde fallecieron. A los presos de conciencia que hacen huelga de hambre y a los doctores y enfermeras que llevan a cabo ayunos, como una forma de protestar por las precarias condiciones infrahumanas en que viven los presos de conciencia.

Noche y día en el Malecón  
contra su muro mohoso  
se deshacen y alzan  
las olas furiosas  
fijando por segundos  
su acumulada cólera  
Mas toda esa fuerza  
se estrella en balde  
ante la indiferencia  
implacable  
de un cemento duro tan gris  
¿Las oyes? ¿Las ves?  
Ellas mismas ignoran  
cómo su existencia de  
agua derramada  
es inútil ajena precio  
muy alto a pagar  
Diadema de ilusión para  
esas aguas en pena

que vivieron y murieron  
tras ese cemento  
duro tan gris...

Ese exilio o inxilio es presentado de manera más íntima en los poemas de *Cuadernos del exilio* (Anhalt, 2006). Donde la autora interroga, comenta, interpela a la Isla. Sin nombres, con acontecimientos, la autora va declarando su estado interior.

#### ÁLBUM

¿Quizá conociste  
a la Isla?  
Ella nunca  
se movió  
de lugar.

¿Y el progreso?  
Ah, sí, claro,  
¡tremendo!

Cuando toque  
el tambor  
celebremos  
abundancias y escasez.

Más prisiones,  
un ejército con  
nuevos trucos.  
*Expertise*  
En virus biológicos,  
Tarjeta de racionamiento,  
mercado negro,  
deudas.

Es el mismo mar  
y la misma arena.

#### APNEA

Cualquier Isla  
enferma  
expulsa al exterior  
el veneno  
que la paraliza.

Ésta no lo hace.  
Pobre Isla  
pálida,  
malherida de aliento,  
incapaz de cometer un crimen.  
Siempre de temor ataviada.

### CERCANÍAS

Envidio a los ‘turistas indignos’  
que te frecuentan,  
porque yo no puedo hacerlo.

Esos bárbaros que pasean  
por las calles y con miradas  
turbias aspiran la nobleza  
de tus aromas.  
Me dan ganas de decirles:  
No crean todo lo que ven y escuchan.  
La Isla tiene algo distintivo  
que deben descubrir.  
Sería deseable,  
Antes de partir,  
visitar esos sitios oscuros  
del mal donde siembran  
niebla.  
Sus paredes, indiferentes,  
no registran los suspiros  
ni los gritos  
De los que pasaron por ahí.  
  
Nadie habla de ello.  
Pero ustedes podrían hacerlo  
si se *acercan*.

La lejanía y la tristeza se funden en:

### TRANSBORDADOR 13 DE MARZO<sup>33</sup>

Aquel día,  
a nivel de ojo,  
la arena era de un amarillo  
violento y la mar

---

<sup>33</sup> El 13 de julio de 1994, el transbordador 13 de marzo que llevaba 72 pasajeros, huyendo, fue hundido por el régimen cubano.

una culebra  
de cristal, fácil de surcar.

¿Quién dio la orden?  
¡Chorros de agua  
a babor y estribor!  
No tiren chorros.  
Vean. Aquí en lo alto  
es el niño Youseel

¡No tiren agua!

Escuchen la triste lista  
separada,  
discontinua  
de los sordos y ciegos  
por el agua

Odalís

Agua

Caridad

Agu a

Leonardo

Ag ua

Marjolís

Ag...

LA ISLA

A Belkis Cuza Malé

Las estrellas reaparecen  
cada noche  
¿Brillan igual?

Chispas, nube, lluvia,  
La entraña de la Isla  
Desdibujándose.

Luna cascabelera  
extravióse,  
reapareció  
menguante.

Canto a la Isla

suavemente  
para tenerla avivada.

Basta destellar  
los ojos.  
La Isla se cubre  
de fragancia  
y pensamiento.

Regreso al parque  
donde jugaba de niña.  
Ahí sigo.

#### AMAR ES RECONSTRUIR CUANDO TE ALEJAS

Amar a la Isla,  
¿será dejar que las imágenes  
soñadas arriben a la orilla  
de la infancia?

¿Bordar una tela de rocío  
cuajada de anhelos?  
¿O azucar a las furias  
Al escupir la espuma de la Ausencia?

¿Defenderla de  
Los que la asaltan y despojan?  
¿Denunciar el odre  
de putrefacción de los que construyen  
su ruina irreparable?

Amar la Isla  
es, ante todo,  
saludar su nombre.

Y la duda se hace presente en:

#### BREVE HISTORIA

Lo que la Isla era  
ya no es.  
Lo que pudo ser  
no fue.  
Lo que será,  
¿será?

Por si necesitáramos un poco más para entender su inxilio, en la contraportada del libro aparece un texto en el que la escritora resume su estado:

Porque aunque viva enamorada de las palabras, el sujeto de la poesía no son sólo las palabras, y la poesía como realidad viviente no radica tan sólo en la dialéctica cerrada del libro ni en el conteo estricto de ciertas sílabas o versos.

La poesía se despliega y encarna de formas diversas: en el movimiento incesante de los tentáculos de un pulpo, en el propio ritmo de las olas de la mar. Ella florece en los sitios más insospechados; por ejemplo, en una isla.

La necesidad de alzar la voz y compartir la de otros es la contribución de la autora a la memoria del exilio, una memoria comunicada. De Anhalt dice al respecto:

Mi involucramiento con el dolor y la miseria en el frágil destino de una isla amada, perdida y ya nunca más encontrada, se resuelve en un conflicto que la poesía [y yo añadiría el diálogo de las entrevistas] me ayuda a “escuchar con mayor fidelidad de voz oculta”. Al hacerlo me entiendo a mí misma”<sup>34</sup>. [Y yo agregaría, y a los otros].

---

<sup>34</sup> Ibid.

## “Recuerdo luego existo”

Entrevista a Nedda G. de Anhalt

La verdadera vida  
interior  
del amor comienza  
con la ausencia final  
del ser amado

“Recuerdo luego existo”

(Nedda G. de Anhalt)

Guadalupe Ocampo: *¿quién es Nedda G. de Anhalt?, ¿Le gustaría contarnos algo sobre sus orígenes?*

Nedda G. de Anhalt: Mi mundo empezó con el mar y una isla. En ese mar Caribe específicamente unido al Golfo de México y en esa isla llamada Cuba, se encontraban de visita los que serían mis progenitores. Ambos provenían de países lejanos. Mi padre [Miguel Gurwitz Antovile] nació en Riga, pero fue educado en Vilna. Siendo adolescente huyó de Rusia y vino a Cuba donde aprendió a hablar, sin acento, y a escribir, a la perfección, el idioma español. Estudió la carrera de Procurador Público en La Habana y su bufete estaba ubicado en el edificio La Lonja del Comercio.

Mi madre [Helena Zuchowicz Gurwitz] nació y se crio en Varsovia. Trabajó como una suerte de reportera, defensora de los derechos humanos, en un periódico propiedad de un matrimonio judío-polaco. Dicho de otro modo, ella fue una conciencia vigilante que, a pesar de no poder evitar el curso de las arbitrariedades antisemitas que estaban ocurriendo en su patria –por ejemplo, la golpiza a un anciano o a una mujer por el hecho de ser judíos– ella, convertida en ojo y oreja inconforme, lo reportaba para que la noticia se difundiese en el periódico donde trabajaba, ya que la prensa polaca no divulgaba ese tipo de incidentes. *El destino hizo de las suyas al hacer que en esta visita ambos coincidieran y se conocieran.*<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Las cursivas son mías.



Dos años más tarde, después de haberse conocido, pues mi madre había regresado a Varsovia después de su vacación, ella volvió a hacer las maletas y una vez más partió hacia Cuba pero, en esta ocasión, para quedarse definitivamente al casarse con mi padre. Ella me contó cuáles fueron los regalos que recibió para tan fausta ocasión, libros en su mayoría, y hasta su vecinito le obsequió un poema. Un año más tarde nací yo en La Habana. Y como si fuera un caso para Ripley, nueve años más tarde, ese mismo día, pero con una diferencia de horas, vino a este mundo mi único hermano.

Desde hace años tengo escrito todo esto, en una suerte de biografía ficcionalizada que se imbrica con la historia de Cuba. Es una novela, para llamarla de algún modo, que necesita una revisión profunda, y aunque esta idea sea una actividad legítima y necesaria, no me entusiasma. Me abre de par en par las puertas del dolor. Lo que aconteció con mi familia pertenece –para usar un vocabulario burguesiano– a esa “historia universal de la infamia”, por formar parte, en Europa, del asesinato planificado y organizado de millones de judíos. Esa historia contiene episodios sórdidos e insoportables, y me obliga a reconocer una realidad. La mayoría de mis familiares fueron objetivos privilegiados del plan de exterminio de los nazis, una raza que se sintió superior. Ese horror se conoce por el vocablo hebreo “Shoah”, o en su versión españolizada “Shoá”, que significa “holocausto”. Tanto mis parientes por el lado paterno como materno murieron asesinados durante 1939-1945 en la Segunda Guerra Mundial.

GO: ¿Conoció a sus abuelos?

NA: No los conocí, excepto a mi abuela materna, a quien visité brevemente en Polonia. Era 1936, y fue una imprudencia mayor la de mi madre haber regresado conmigo, de apenas dos años, a esa Varsovia que, física y espiritualmente, ya estaba “nazificándose”. Pero la nostalgia debió haber sido para ella un temporal del que necesitaba liberarse. Simplemente quiso estar con los suyos. En retrospectiva, fue bueno que lo hiciera, porque ya no volvió a verlos más. Excepto a su padre –un connotado ajedrecista contemporáneo del famoso Capablanca cubano–, quien falleció antes de muerte natural, y un hermano menor con su esposa e hijo, y una hermana menor con su esposo e hija, quienes

lograron salvarse del holocausto, tanto su madre como sus dos hermanas mayores con sus esposos e hijos, los dueños del periódico, compañeras del colegio, el vecinito del poema y muchos otros, pasaron a formar parte de una cifra anónima de víctimas convertida en un humo abstracto.

La familia por parte de mi padre no pude conocerla, pero corrió una suerte similar. Mi padre tenía dos hermanas. La mayor se quedó en Rusia, pero como los viajes no estaban permitidos, no se dio el encuentro; fue la época horrenda de la “cortina de hierro”. Por otra parte, su hermana menor y su hijo estuvieron prisioneros en el campo de exterminio Belzec. Claro, todo esto lo supe años después, en Israel, al conocer a mi primo, sobreviviente de la familia paterna. Fue un encuentro que me hizo reflexionar con mayor claridad muchas cosas.

Cuando una anda libre, feliz y solitaria, como yo en La Habana, escuchando los pregones callejeros, marcando con cucharita y vaso el ritmo de una guaracha, viendo aparecer o desaparecer a los pequeños cangrejos en la arena, o a las lagartijas entre un verdor que no parecía perecer, no te percatas del verdadero significado del concepto “familia”. No la idealizo, pues en ella pueden gestarse los odios, celos y envidias más intensos. Pero si estás padeciendo una realidad atroz en un campo de exterminio nazi, como fue el caso de mi tía paterna, su hermano –mi padre– en esa isla representaba el centro invisible de una esperanza que le permitiría sobrevivir. Mi primo llegó a contarme historias tristes. Una de ellas giraba en torno de los encuentros con su madre en las ocasiones en que solían coincidir en las filas paralelas de ese campo de exterminio. Cuantas veces se daba la coincidencia, ella siempre solía gritarle: “recuerda que tienes un tío en Cuba...”.

Cuando dejó de ver a su madre, porque ya no coincidían en las filas, esa frase fijándose en su ánimo se convirtió en un saber sagrado que a él también le ayudó para su sobrevivencia. A la entrada de los aliados en Belzec a ese campo, mi primo se había convertido en un saco de pellejo y huesos de 35 kilos. Pero no sé a quién pueda interesarle todo esto que te estoy contando. Las personas, en general, no quieren escuchar acerca de este tema, prefieren cualquier otro, especialmente si trata sobre la inmortalidad del cangrejo.

GO: ¿Qué motiva la salida de la Isla?

NA: El amor. Me enamoré del mexicano más extraordinario que ojos humanos hayan visto.

GO: ¿Cómo es que llega a México para quedarse?

NA: El factor determinante tuvo que ver con la sobrevivencia de mi tía Loda y mi tío Anatol –los hermanos menores de mi madre, al lograr ellos, su hija e hijo, respectivamente, salvarse del Holocausto–. Fue un triunfo el de mis padres haber traído ambas familias a Cuba, donde se instalaron durante una temporada. Pero mis padres no contaban con medios económicos suficientes para mantener a todos indefinidamente. Así que mi tío con su esposa e hijo permanecieron en Cuba y a México marcharon mi tía, su esposo y su hija –ya que parientes de este último radicaban en México–. Ese fue el motivo por el cual durante los veranos comencé a visitarlos. No sólo mi prima Silvia se convirtió en la hermana que nunca tuve, sino su domicilio y el país se transformaron en mi segundo hogar.

    Mi primer viaje a México lo hice a los quince años. Me gustó mucho, a pesar de que no era tan luminoso como Cuba, donde el sol está literalmente en todas partes. Tampoco reinaba el calor ni había tanta algazara. México, para mí, era un país sombreado y misterioso, que ofrecía flores, música y alimentos diferentes. Recuerdo mi primera ida a los toros. Quedé puesta y convidada a no regresar jamás y si 30 años más tarde lo hice, mi rechazo fue el mismo.

GO: ¿Qué es lo que más le gustó de México?

NA: Me gustaba que el pasado indígena pareciera estar en plena resurrección, sobre todo comparándolo con el cubano, donde poco sabíamos de taínos y siboneyes, los primeros habitantes de la Isla.

    Posteriormente, como si me estuviese preparando para vivir en este país, vendría la segunda visita y después una tercera. En ésa conocí a quien sería mi esposo. Y aunque la historia sea más complicada,

para resumirla: del mismo modo como mis padres que después de conocerse se separaron, para dar comienzo a una correspondencia y tiempo más tarde finalizaran casándose, así aconteció con nosotros. En síntesis, la intervención del azar por haberse salvado mis tíos, el hecho de que ellos vinieron a vivir a México, mis visitas, el encuentro con el que sería mi esposo, y nuestro posterior matrimonio fueron los motivos por los cuales llegué a México para quedarme. Pero, ¿sabes qué?, con todo lo visto, oído y pasado, yo creo que aquí hubiera llegado de todos modos. México fue siempre mi destino.

GO: ¿Cuál es su sentir ante el hecho de ser una mexicana-cubana o una cubana ahora mexicana?

NA: Sentirme afortunada. Como “cubana ahora mexicana” no sólo he heredado un lenguaje, sino me he apropiado de otro. Pluralidad de lenguajes o de países significa para mí riqueza. En cualquier comunicación estética disfruto del privilegio de manejar a mi antojo ritmo, tono, espacio, tiempo de un tejido de palabras populares, denominado *slang*. Eso me encanta. Me hace sentir dialogante, polifónica, intertextual y hasta musical.

Si la lengua es la única nacionalidad de un escritor, como afirmó Octavio Paz, entonces yo, indistintamente, como Jekyll y Hyde, sin perder mis identidades, disfruto de una esquizofrenia lingüística viva y auténtica. Que a veces los innúmeros Hyde de mi persona se enreden con los innúmeros Jekyll o viceversa, disputándose la parte cubana de quien soy, o la mexicana a la que me he convertido, poco importa. De algún modo, ambos pedazos de mi ser se juntan o se separan a voluntad y, aunque parezca un sinsentido, hemos llegado a tener un entendimiento. Conste que de esos fragmentos no excluyo la parte judía de mi persona, pero ese tema tú lo abordarás más adelante desde otra perspectiva. En verdad, en verdad, aunque en mí habiten divisiones o rupturas, yo estoy bajo la impresión de que las diversas Neddas, que en mí coexisten, mantienen una continuidad.

Dicho lo anterior, si me hubieses planteado la pregunta recién llegada de La Habana al Distrito Federal, mi respuesta hubiese sido otra. En aquel entonces vivía –tomando como préstamo el

título de Stephan Zweig- “en plena confusión de sentimientos”. Era comprensible, si vivía en México, que el fantasma de Cuba se hiciera presente. Pero lo no entendible era que si estaba de vacaciones en la isla que me vio nacer disfrutando de su mar y alegría solar, rodeada de familiares y amigos - supuestamente mi gran anhelo-, ¿por qué me asaltaban ciertos colores o sabores mexicanos como si fueran venas ocultas saliéndome al encuentro? La imagen de una calle cualquiera, pero tapizada de pétalos morados, ciertos tonos color buganvilla o el delicado sabor del zapote negro, un postre al cual me hice adicta.

Creo que me estaba pareciendo a aquel personaje del cuento cuando pedía ser enterrado en Madrid si moría en Barcelona, o viceversa. En aquella época, eran los años cincuenta, no hablo del trasiego verbal sufrido con el pagano e impúdico “tú” –escandalosamente cubano-, en contraposición al distinguido “usted” mexicano, que llevaba implícito clase, distancia y categoría.

La mía fue, en palabra de Flaubert, una “reeducción” sentimental y si no me extendiendo en ella cuando en el mercado indagaba el precio de “una libra de remolacha” (léase medio kilo de betabel) o requería un “cartucho” (léase bolsa de papel); o llegué a pedir señalando a la pared “ponme un chucho ahí” (léase un enchufe eléctrico) es porque todo ese menjurje verbal ya lo manejé en mis cuentos *A buena hora mangos verdes*, un libro bastante autobiográfico, que por aquí no circuló tanto, quizá porque fue impreso en Madrid.

En fin, el modelo mexicano poco a poco se fue imponiendo, aunque siempre he traído mi pasado, como decía Pessoa, “escondido en el bolsillo”. Lo demás cae en el subsuelo del destino. Poco pude hacer por evitar la pesadilla histórica que durante más de cincuenta años aún sigue viviendo la isla. En una época tuve esperanzas, ahora la opresión ha infiltrado mi ánimo. Es una tragedia porque el régimen castrista se muestra impenetrable a cualquier presión moral o ética y hace tiempo llegó a un punto muerto. El cubano es un pueblo castrado que sufre una de las peores epidemias mundiales de indiferencia de las que se tenga memoria. El “hermano mayor” ha pasado la Isla a manos del “hermano menor”; y un tercer hermano de ochenta años ocupa ahora su lugar. Hijos y sobrinos de los

geriatras reciben grados de coroneles y se aprestan al relevo. La tiranía de la supuesta revolución se ha metamorfoseado ahora en monarquía vitalicia. La crítica a este nuevo disfraz es inexistente por estar al servicio de una prudencia sin límites, una que finaliza por ser la más descarada complicidad con la injusticia. Porque una vez que hayan pasado a mejor vida el “hermano mayor”, tanto como el “hermano menor” y el de ochenta años, entonces ¿cómo va a lidiar el pueblo cubano con esa sucesión dinástica que se le viene encima? La Isla ha pasado a ser un botín político, y familiar. Estos son tiempos de fango, “degenerencia” y muerte.

GO: ¿Dónde preferiría Nedda quedarse después de la vida?

NA: Me queda claro que cualquier lugar es bueno para morir. Mi padre reposa en el cementerio hebreo de Guanabacoa en Cuba y mi madre yace en el panteón hebreo en el Estado de México. Si se me permitiese una vez más escoger, preferiría morir en tierras aztecas, donde vivo. Ansío que mis huesos estén contiguos a los de mi esposo. Quizá con el tiempo llegaran a convertirse en ese polvo enamorado, del que hablaba el poeta. Ya no puedo aspirar a la metamorfosis de Baucis con Filemón, espero eludir así el cese de nuestro alejamiento. Es curioso, pero con la excepción de un puñado de amigos, he vivido bajo la impresión de que, aunque haya amado a México, en realidad la mayoría de sus escritores no me quieren. Ni modo. Almodóvar en alguna ocasión dijo esta frase que, al escuchársela de viva voz me encantó: “para que una historia de amor exista con uno que ame basta”.

GO: Conociendo su postura política respecto al régimen de Cuba, ¿qué opina de la sospecha de traición de Fidel Castro para con la ideología de la revolución?

NA: Antes de entrar de lleno en el tema de “traiciones e ideologías” es imprescindible aclarar lo siguiente. Para que una traición se dé, es necesario no sólo considerar quién la infringe y quién la recibe, sino distinguir si la falta cometida al quebrantar la lealtad o fidelidad que debe guardarse hacia un individuo o hacia una nación fue hecha voluntaria o involuntariamente y, si para la parte

supuestamente traicionada, la traición ha sido sorpresiva, pues como sabemos, la capacidad humana de autoengaño es inmensa.

Que el “comandante en jefe” resultara un traidor no fue una sorpresa mayor ni para mí ni para gran parte de la sociedad civil en Cuba, conocedora de su pasado universitario como gatillero. Con su tendencia a resolver todo con asesinatos, con la hipocresía de sus falsas promesas, del autoritarismo despótico de su persona tan afín a explosiones de ira y por la elocuencia declamatoria panfletaria de sus discursos. Un día solía decir o hacer una cosa y al otro, exactamente lo contrario. Tales rasgos comenzaban a quedar expuestos durante su militancia en el MSR (movimiento socialista revolucionario) dirigido por Manolo Castro (ningún parentesco), al cual asesina para inmediatamente pasarse a la organización rival, la organización UIR (Unión Insurreccional Revolucionaria), que correspondía a su etapa gangsteril en la Universidad de La Habana –una poco comentada por los supuestos enterados de la revolución cubana, deglutidores sumisos de la “papilla histórica oficial” suministrada por el régimen–. Tal pareciera que estos hambrientos no han mostrado curiosidad alguna por revisar otro tipo de testimonios existentes sobre esa época<sup>36</sup>.

En fin, hablemos de la lista de los traicionados por Fidel Castro, encabezada por Manolo Castro, que incluye una interminable y diversa cantidad de nombres de los mejores compañeros suyos, amigos, ex servidores de abyecta sumisión, otros desconocidos e incluso conocidos. El primer fusilado de la Sierra, acusado de espía, fue atado a un árbol por “el hermano mayor” y vendado por el “hermano menor”. Posteriormente, dos ex presidentes de Cuba, Manuel Urrutia (obligado a renunciar y a pedir asilo político tras una confrontación con Fidel Castro) y Oswaldo Dorticós (quien terminó suicidándose en 1983); Haydeé Santamaría (otra suicida); Félix Pena (otro suicida); Frank País; comandante Augusto Sánchez; el maestro de escuela y jefe guerrillero Plinio Prieto (fusilado el 13 de octubre de 1970); “Marquitos” Rodríguez; el poeta Armando Valladares (que sufrió prisión).

---

<sup>36</sup> Para más información ver: Enrique Ros *Fidel Castro y el gatillo alegre, sus años universitarios*, Ediciones Universal y de Pedro Corzo Eves, *Cuba: Perfiles del Poder*, Ediciones Memorias.

Mario Chanes, el preso que tiene el dudoso honor de haber cumplido más tiempo en las cárceles cubanas: 30 años y un día. De la vieja guardia estalinista están: el comandante Joaquín Ordoqui; la ex jefa de la Comisión Nacional para la Cultura: Edith García Buchaca; Aníbal y César Escalante; cinco marxistas (Dasa, Juviel, Rodabaldo Fernández, Edros, que en 1970 y con las mejores intenciones, dijeron que no era posible lograr la zafra de los 10 millones por la falta de recursos materiales, transporte y caminos para trasladar la caña en el país. Por decir la verdad, o sea por discrepar de la opinión de Fidel Castro fueron condenados a 25 años de cárcel). Tony Cuesta; Leonardo Acosta; Walterio Carbonell; Pedro Luis Boitel (quien murió en 1972 en la Cárcel de El Príncipe. Fidel Castro dio órdenes específicas para que no se le ayudara durante su huelga de hambre).

J. A. A. bertini, en su libro *Cuba y Castrismo: Huelgas de Hambre en el presidio político* (Miami, Ed. Memorias e Instituto de la Memoria Histórica Cubana contra el Totalitarismo, 2007) aclara que las listas de presos políticos cubanos fallecidos por huelgas de hambre, fusilamiento o por haber ejercido su libertad de expresión no son exhaustivas debido a la desinformación del gobierno castrista.

Otro libro publicado el mismo año y por las mismas editoriales es el de Pedro Corzo, *Cronología de la lucha contra el totalitarismo 1959-2006*, cuyas 738 páginas contienen, por día, mes y año —de 1959 al 2006—, una amplísima lista de hombres y mujeres muertos por tortura, en combate, en brigadas de lucha, en prisión por hambre y malos tratos, y otro tipo de sucesos.

En la Cárcel de *El Príncipe* murieron, entre muchos otros, Francisco Aguirre Vidaurreta (1967), Luis Álvarez Ríos (1967); el 7 de julio de 1973, murió Luis Núñez por falta de asistencia médica, ya que “estaba sufriendo un severo ataque de asma y la dirección del penal se negó a suministrarle el oxígeno que necesitaba” (Cf. Corzo). En la Prisión de Boniato fusilaron a Olegario Charlot Espileta (1973). En la Prisión *Nieves Morejón* fusilaron a José Barrios Pedré. A Reinaldo Cordero Izquierdo lo fusilaron en la Cárcel *Cinto y Medio* (1973). En el Hospital Militar de la Prisión *La Cabaña*, por pedir la suspensión de malos tratos y torturas, murió Carmelo Cuadra Hernández. En



la Cárcel *Pretensado*, murió Enrique García Cuevas por huelga de hambre de 272 días el 23 de junio de 1973. Roberto López Chávez murió en el Presidio *Modelo* de Isla de Pinos (1976) y Santiago Roche Valle, en la Prisión *Kilo Siete* (1960).

Hubo otros que estuvieron en prisión y escribieron sus experiencias al respecto, como Pierre Golendorf, Huber Matos y Martha Frayde. Asimismo, Zoila Águila Almeida, (conocida como “La Niña de Placetás”, fue una veterana guerrillera del Escambray), y la invidente Milagro Cruz Cano, activista de los Derechos Humanos, quien recibió golpizas brutales en el Hospital Psiquiátrico. Camilo Cienfuegos (desaparecido misteriosamente bajo circunstancias inexplicables); general Arnaldo Ochoa Sánchez; Tony de la Guardia; el ex jefe de la Seguridad del Estado capitán José Abrahantes, del cual se rumoraba que, durante 20 años para evitar un intento de envenenamiento a Fidel Castro, Abrahantes probaba, previamente, los alimentos de su jefe. Se decía, además, que fue puesto en prisión porque “sabía demasiado”. Se dijo también que en la cárcel introdujeron en su comida fármacos para provocarle un ataque al corazón. Si el infarto fue natural o inducido, la ironía final para este catador de alimentos fue –según testigos en la prisión– que pasaron horas hasta la llegada de la ambulancia para trasladarlo al hospital (se dice que murió en el camino). El fusilamiento de los hermanos García Marín (Ventura de 19 años, Cipriano, de 21 años, y Eugenio de 25 años, en diciembre de 1980) por pedir asilo en la Nunciatura del Vaticano en La Habana; y como si esto no fuera suficiente, la madre de estos jóvenes fue puesta en prisión con una sentencia de 20 años, “por no haber delatado los planes de sus hijos”; diez años después, luego de haber enloquecido, fue liberada. No hay que olvidar el asesinato en altamar de 43 personas, de las 72 que intentaron escapar de Cuba en el tristemente célebre trasbordador “Trece de marzo”, donde habían doce niños: todos murieron ahogados con chorros de agua, a babor y estribor, lanzados a propósito por embarcaciones castristas en julio de 1994. Ni tampoco la ejecución de tres jóvenes negros fusilados en febrero de 2003 por intentar escaparse de ese “paraíso”. La remoción de dos cancilleres de sus puestos, acusados de deslealtad a la Revolución: Roberto Robaina y Felipe Pérez Roque. Y muchísimos “socialistas”,

“chivatos” o desconocidos que cumplieron desnudos o en calzoncillos sus condenas en celdas comunes o en “celdas tapiadas”. Obviamente faltarían tantos y tantos traicionados por nombrar.

Algunos de ellos sirvieron fielmente a su líder, a pesar de ser conocedores de su carácter, pues aceptaron públicamente incriminarse para salvar apariencias en beneficio de un concepto abstracto denominado “revolución”. Fueron ellos, con su inmovible lealtad, ¿tontos útiles y/o víctimas inocentes? La capacidad humana para sepultar o negar lo insoportable, o para comportarse de modo paradójico no dejará de sorprendernos. En cualquier caso, estos *panglosianos* de buena fe se auto traicionaron, porque la traición viaja siempre en más de un sentido.

Sin minimizar todo lo anterior, pienso que la traición mayúscula de Fidel Castro Ruz ocurrió en julio de 1958 al estampar su firma en el “Manifiesto de la Sierra Maestra”, un documento histórico que comprometía y obligaba a sus tres firmantes: Raúl Chibás y Rivas (por el Partido Ortodoxo), Felipe Pazos Roque (por el Partido Auténtico) y Fidel Castro (por el Movimiento 26 de julio) a la lucha por deponer el régimen castrense de Fulgencio Batista y Zaldívar. Y cuando esto sucediera, honrar la Constitución de 1940 para promover la pluralidad política y social de la nación cubana que garantizara elecciones libres con el respeto a los derechos individuales de los ciudadanos.

¿Qué hizo entonces la ilegítima voluntad de este Stalin tropical? Violar los conceptos por los cuales se había luchado contra Batista o sea, traicionar, una vez más, al copiar y adaptar una forma foránea de gobierno para Cuba. Observa que la revolución cubana es una calca de la soviética: un solo bloque monolítico, una dirección común desde la economía hasta la política pasando por la Constitución, la fuerza laboral, el sistema educativo, los medios de comunicación, psiquiatría, *intelligentsia* y la cultura para finalizar con un solo hombre, un solo partido. Sin olvidar esa profusión de sórdidas *katorgas* soviéticas bautizadas con los nombres de: “Sandino”, “Cubanacán”, “La Clarita”, “Corralillo”, entre muchas, y que no son otra cosa que campos de concentración denominados, con dialéctico gracejo: “granjas”. Mira que escoger el nombre de “granjas” –un lugar hermoso, casi idílico, donde reina el verdor de las plantas, para ejercer represión y tortura–. Pero, al

César lo que es del César, reconozco que los ma(rx)chistas-leninistas cubanos son auténticos artífices del eufemismo.

La revolución cubana comienza a construirse sobre estos cimientos; se empieza a fusilar de modo frenético e indiscriminado. Aquello se convierte en una maquinaria sangrienta, monstruosa, puesta en movimiento por los omnímodos Fidel y Raúl Castro, Che Guevara [ver el libro de Pedro Corzo, Luis Guardia, Francisco Lorenzo, *Guevara: Misionero de la Violencia*, Ed. Memorias e Instituto de la Memoria Cubana contra el Totalitarismo, 2008.] para triturar, destruir y aniquilar a guajiros y negros indómitos, blancos inocentes y culpables –mas todos infelices–, en un ritual obsoleto y siempre despiadado. Bastaría un dedo acusador y el epíteto de “batistiano” o “contrarrevolucionario” para que con su letra escarlata chorreando sangre ese ser fuera directo a la picota (paredón). Muchos de los intelectuales que aplaudían estos asesinatos con ropaje judicial, y en la mayoría de los casos sin juicios, nunca comprendieron que no se trataba de impartir justicia, sino que fue el momento –aún vigente– de rencores y odios personales para ajustar cuentas sucias y resumir venganzas.

Durante los primeros meses de 1959, las ejecuciones al vapor se hicieron en terreno público con invitados, parientes de las víctimas y la prensa para dar fe de ese pan y circo. Pero el pueblo cubano, hastiado, mostró su repulsión tempranamente dejando de asistir. Mucho tuvo que ver en esta actitud la imagen de las *jimaguas* de Sosa Blanco –un ex coronel del ejército de Batista– hincadas en el piso besándole las botas a Fidel Castro para suplicarle que perdonara la vida a su padre. Recuerdo que estaba en el hospital cuidando a mi padre que me repetía una frase aire aliterativo que estaba en boca de los cubanos: “¿Qué pasa si no pasa Sosa?” En efecto, Sosa no pasó porque fue ejecutado, más de cierta manera sí pasó, porque juicios como el suyo –o como otro anterior, el de un joven “Marquitos” Rodríguez– se convirtieron en auténticos *boomerangs*. El pueblo estaba sintiendo ya más simpatía por estos supuestos “victimarios” ante la “pobre víctima” (léase revolución y/o régimen). En todo caso, poco después de la muerte de Sosa Blanco frente al paredón, las ejecuciones

dejaron de ser públicas para realizarse en la Cabaña (o en terrenos privados). Hasta la fecha así han permanecido.

¿Por qué en su traición Fidel Castro se decidió por el modelo soviético? Por astucia. Ese modelo le permitió marginar a otros combatientes y a otros partidos de oposición (Directorio Revolucionario, el Segundo Frente Nacional del Escambray, la Organización Auténtica) que lucharon también en contra de Batista. Ese modelo ofreció también el ropaje ideológico idóneo que le otorgaba licencia para robar y matar de forma indiscriminada y así ejercer indefinidamente su facultad de dominio, como lo ha conseguido. Esta eternización en el poder ha sido un ejemplo nefasto al cual aspiran muchos dirigentes de nuestros “países hermanos”.

Lo que sí hizo Fidel Castro enseguida (enero 9 de 1959) fue darle un espaldarazo al PSP (Partido Socialista Popular). Al día siguiente, vino el reconocimiento oficial diplomático de la Unión Soviética. A las pocas semanas llegó a Cuba Alexander Alexeyev, el primer agente de la KGB, encargado de establecer el aparato represivo en el país. De hecho, Alexeyev fue el organizador del Ministerio del Interior (léase espionaje y represión). Para 1962, por pedido oficial del propio Fidel Castro, Alexeyev fue designado embajador soviético en Cuba donde estuvo hasta 1964. En esos dos años tuvo tiempo suficiente para cambiar el sistema de libre empresa de la Isla, y convertir –al eufemísticamente denominado “territorio libre de América” – en un satélite de la URSS.

Me imagino lo que estarás pensando, ¿cuándo voy a abordar los cacareados logros sobre “educación” y “salud” siempre esgrimidos para justificar cualquier desmán del régimen? Te recuerdo que Cuba siempre fue un país de cultura superior y avanzaba por la senda de la civilización. El pueblo cubano no sólo contaba con una legítima tradición de opinión pública, sino siempre pisó fuerte al caminar por la vía de la educación. Cuba, según datos de la UNESCO, fue después de Argentina y Uruguay, la tercera nación hispanoamericana con el más alto índice de alfabetismo. En 1959, a pesar de la lucha contra Batista, el cubano tenía un auto por cada 40 habitantes, el transporte público pasaba cada tres o cinco minutos en las zonas más pobladas; había un teléfono por cada 38 personas; se

contaba con 270 estaciones de radio, 23 canales de TV, 27 mil empresas mayoritarias (80 por ciento cubanas), 200 mil empresas minoristas (85 por ciento cubanas) 2340 establecimientos industriales con una producción de mil millones de dólares. Sin olvidar que, el ingreso per cápita era el quinto en Latinoamérica y el 31 en el mundo, según el gran historiador cubano Leví Marrero, a quien tuve el honor de entrevistar (*Dile que pienso en ella*) durante su exilio puertorriqueño, gracias a los buenos oficios de Carlos Franqui, quien me presentó al autor de esa obra monumental histórica, *Cuba: Economía y Sociedad*. Las cifras anteriores mencionadas se recogen, a nivel personal, en el *Boletín del Comité Cubano pro Derechos Humanos (España)* año XVIII, N° 62-63, que dirigió la doctora Martha Frayde.

Posiblemente, algunos desconozcan que Cuba ocupaba el segundo lugar en el continente por la mejor impresión de ejemplares de periódicos por habitante, observa que hasta 1958 los cubanos recibían 58 periódicos al día. Unos se repartían en la mañana, otros en la tarde. En mi casa se recibía *Información y El Mundo*. Toda esa riqueza plural de opiniones y noticias –incluida las del periódico comunista *Hoy*- quedaron cancelados y en su lugar impera la propaganda y las informaciones propagandistas del *Granma*.

A nivel personal también puedo agregar que en Cuba la salud funcionaba muy bien con el sistema de las clínicas, al mantener un equilibrado balance entre la práctica privada y la pública. De hecho, la medicina en Cuba ya estaba semi socializada.

Durante la década de los cuarenta, a mí, a los nueve años, el doctor Castellanos –uno de los mejores cirujanos de Cuba– me operó del apéndice en el Instituto del Niño y gratis. Bastaba que mis padres pagaran por mí un peso con 75 centavos al mes en esa clínica, y ya tenía derecho a recibir todo tipo de medicinas e intervenciones quirúrgicas, sin costo alguno. Una cantidad similar, o tal vez menor, era la mensualidad de mi madre en la Clínica Covadonga y la de mi padre, en la Clínica Centro de Dependientes. La cuota mensual más costosa, de dos pesos con 50 centavos (ocho veces la entrada a un cine) era la de mi hermano, porque Marfán era una clínica infantil que se acababa de construir.

Pero 15 años más tarde, en 1958, ya mi hermano no era socio de esa Clínica sino del Instituto del Niño, donde también fue operado de apendicitis y, también, gratis. Todos en Cuba, mediante el sistema de las clínicas, teníamos los mismos derechos.

Los doctores, que durante la mañana trabajaban en sus consultorios privados, eran los mismos que operaban gratuitamente durante la tarde (o viceversa). Ya de adulta, por ser estudiante de Derecho en la Universidad de La Habana, el hospital donde me correspondía recibir los servicios gratuitos era el Calixto García.

Las personas, cuando desconocen el pasado de una nación, tienen a veces una idea exagerada de los logros de esa implacable tiranía de más de medio siglo. Es un error muy difundido. Cuba no era el país subdesarrollado y explotado que pretende presentar la pícaro propaganda marxista-leninista. Créeme, no había necesidad de esos baños de sangre en el paredón, ni era menester instalar esas campañas publicitarias de supuesta alfabetización que no fueron otra cosa más que adoctrinamientos masivos. Por el camino democrático normal Cuba hubiese completado su índice de alfabetización. Tampoco hizo falta que el sistema de salud de la Cuba republicana, en la actualidad se haya convertido en privilegio exclusivo de una nueva clase y de los extranjeros. Hospitales de lujo, playas, restaurantes, hoteles, boutiques, son para turistas. ¿Y los cubanos? No tienen acceso o lo tienen restringido. ¿Y sus derechos? Inexistentes.

En Cuba, la persona que solicita el permiso para viajar deberá pagar 150 dólares, que equivalen al salario de medio año de trabajo. Pero si su salida fuese prolongada, aunque desee regresar, ésta no es una opción para el ciudadano, porque el régimen lo considera como “abandono del país” y rápidamente confisca casa, auto, enseres eléctricos, etcétera. ¿Qué quieres? En Cuba, viajar, o sea ausentarse, no es un derecho para un régimen que no reconoce derechos a sus ciudadanos, con excepción hecha obviamente para los “leales” que salen en misiones “culturales, médicas o de otra índole”, de encomiendas para el régimen.

Como ves, después de 50 años, siguen ocurriendo más traiciones, insultos, amenazas y humillaciones a causa de una ideologización extrema impuesta por el régimen castro-comunista. Hoy la supuesta revolución cubana es el testimonio de su fracaso, vista con horror y, recientemente, hasta con burla. Se le considera un anacronismo histórico, un fracaso que produjo un sentimiento indecible de martirio civil. Ha forjado numerosos opositores y grupos disidentes, porque hasta en el rincón más apartado de la provincia de Oriente hay inconformes.

Es escandaloso constatar que, durante las visitas de mandatarios mexicanos a Cuba, ninguno se interesó en abrir un espacio político con la disidencia cubana. Mal hecho; estos grupos representan lo que se podría calificar como la vida independiente espiritual, social y política que existe en Cuba. Y agregaría algo más. El honor de estos figurones se ha salvado gracias a un Zolá mexicano: Ernesto Zedillo Ponce de León. Ha sido el único presidente mexicano, hasta ahora que, *in situ* y con claridad, pidió al “comandante en jefe” (que *vox populi* rebautizó como “comediante en jefe”) que no fuera tan espiritualmente tacaño y abriera la democracia para el pueblo cubano. El único que ordenó a su Secretaria de Relaciones Exteriores, Rosario Green, que sostuviera diálogos con algunos disidentes cubanos, lo cual hizo. Lo que sucedió después es hartamente conocido: Mickey Mouse, para el pueblo mexicano, y la estafeta del coraje que le provocó al “máximo líder” la actitud de Zedillo, se la cobró en directo al ex presidente Vicente Fox y a su Secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda. Y ya no me extiendo sobre el capítulo “exilio”. Sólo señalo los casi dos millones de exiliados cubanos regados por el mundo, y una cifra anónima de otros miles ahogados en el mar en su intento de escape. La política impuesta a los cubanos, después de 50 años, los descubre como unos *Rip Van Winkles* que no han podido dormir durante su pesadilla histórica porque los amarraron al procustiano lecho de una vida mísera, verdaderamente inauténtica. Trinaron como canarios, pero el miedo los obligó a ser pericos y loros.

Pienso que ya nadie se traga el anzuelo de que la culpa de los males en Cuba la ha tenido el “embargo” –al cual durante años y con todo dolo insisten en llamar “bloqueo”–. El régimen cubano

con fines partidistas confunde al uno con el otro. El único y verdadero bloqueo que ha existido en la Isla es el bloqueo interno de este régimen a toda información que no sea la suya. El grave daño hecho al presente y futuro de Cuba no proviene del embargo sino de la misma dirigencia castrista que ha impedido al pueblo cubano ser protagonista de su propia historia personal y nacional.

GO: Los títulos y el consecuente hilo conductor de las historias que nos cuenta, como *¿Por qué Dreyfus? El ensayo de un crimen, Dile que pienso en ella, Rojo y naranja sobre rojo*, etcétera nos acercan constantemente a una alteridad manifestada en el exilio y judaísmo, ¿podría hablarnos sobre eso?

NA: Cuando recreé el proceso seguido en contra del capitán francés de origen judío Alfred Dreyfus –quien fue injustamente acusado de traición a la patria–, o transcribí las historias de voces significativas del exilio cubano, en los libros que mencionas, no estaba del todo consciente, al escribirlos, de esa simetría compartida entre exilio y judaísmo.

Mejor dicho, quizá lo estaría, pero a un nivel inconsciente. Perdón que me cite, pero en la entrevista “La desnuda esperanza” (*Rojo y naranja sobre rojo*), ¿por qué se me ocurrió enlazar a la poeta cubana María Elena Cruz Varela con el poeta judío Abba Kovner? Y en *Cuadernos del exilio*, ¿por qué ese yo poético reclama a Dios el sentido de tan larga espera? El pueblo hebreo tuvo que vivir años de esclavitud bajo los faraones egipcios y pasar 40 años más en el desierto antes de obtener la añorada libertad. ¿Qué pasa con el pueblo cubano? Lleva ya 50 años bajo estos faraones o emperadores romanos y parece que sólo algunos huesos y pellejos aventados será lo único a lo que podrían aspirar. Es una burla despiadada. Analizas esa alteridad del exilio cubano y el judaísmo; con ello has puesto al desnudo mis dos talones de Aquiles.

Pero, además de “exilio”, yo también incluiría el término “inxilio”. En el exilio, la persona se separa de la tierra de donde vive por causas políticas, o sencillamente por un terror colectivo al no aceptar las leyes diseñadas por el régimen y, en efecto, así ha pasado con el exilio cubano y todos



esos seres que han sufrido tratando de escapar por el estrecho de La Florida. Pero a pesar del traumatismo y las profundas heridas que cause ese o cualquier exilio, al menos te ofrece la oportunidad de descubrir otro mundo. El “inxilio” es aún peor, porque podrás estar en tu patria, sí; pero vivir en esta, como lo hicieron los judíos y ahora los cubanos, con una total y absoluta ausencia de derechos civiles, me parece lo más cercano a habitar el mismísimo infierno.

Piensa en cualquier familia de judíos españoles conversos, poco antes de 1492, celebrando en la noche, a escondidas, en el sótano de su casa la cena tradicional de *Pesaj* (Pascua judía), mientras durante el día fingieron ser devotos católicos. Algo similar acontece con las familias cubanas. Durante el día y la noche traen la máscara puesta simulando ser los más fervientes revolucionarios, pero de madrugada, ya en su cama, si pueden –porque el problema de la promiscuidad en las viviendas es inmenso– en silencio y a escondidas, ¿le rezarán a su santo?

Sí, la alteridad que tú has señalado es válida<sup>37</sup>. ¿Cómo no iba a serlo? Al exilio cubano le han endilgado una serie de etiquetas cretinas. Sin embargo, hay una que no contiene una sola partícula de mentira; a los cubanos se les conoce como “los judíos del Caribe.” En más de un sentido lo son. Exilio y judaísmo se superponen y, aunque sean diferentes, acaban por vincularse. El mismo fenómeno acontece con los tiranos, sean o no distintos, terminan siendo lo mismo. Y todo se confunde. Ambos pueblos –judío y cubano– han sido arreados, engañados, hambreados, humillados y torturados.

Judíos y cubanos han sufrido destierro, amenazas, persecuciones y un infierno de dolor. En un caso se maneja la cifra de seis millones y, en el otro, la cantidad se expresa por miles. Entre ahorcados, fusilados, ahogados, desaparecidos, “vegetalizados” por causa de electrochoques o drogas,

---

<sup>37</sup> Le mencioné a Nedda G. de Anhalt que me parecía que se proyectaba en los casos que relataba, siendo ella pero también el otro, en una especie de alteridad. [El ser otro, el colocarse o constituirse como otro. La alteridad es un concepto más restringido que el de diversidad y más amplio que el de diferencia (Abbagnano, 1999).] Para ampliar sobre el tema consultar Levinas, Emmanuel: *La huella del otro*. Editorial Taurus, México, 2000. Y Todorov, Tzvetan: *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI editores, México, 2007.

los soldados muertos en Angola, Etiopía, Nicaragua, o los eliminados en la “guerra olvidada” del Escambray, la cifra que se maneja oscila entre 18 mil a 21 mil cubanos.

Cualquier paralelismo o punto de concordancia de un pasado judío con una actualidad cubana cobra relevancia si consideramos la alteridad: Hitler-Castro. No será difícil advertir que la frase: “La historia me absolverá” del führer cubano proviene de *Mein Kampf*.

Sin perder de vista a los “pioneros cubanos”, quienes con sus loas a Fidel, repiten las enseñanzas inculcadas: “Fidel es el papá de todos los cubanos”. Pioneros delatores, que gritan consignas con sus puños en alto, o que insultan a otros compañeritos de clase en organizados “actos de repudio” –porque sus padres han recibido el estigma de “gusanos”– son estos pioneros cubanos, en forma y contenido, el vivo retrato de las juventudes hitlerianas.

En cuanto al término despectivo “gusano”, deriva su origen no en Adolf Hitler sino en Heinrich Himmler, quien calificó a los judíos como: “bacteria, basura infecciosa” que debía eliminarse. Para lograr este fin, el régimen nazi privilegió el uso del gas *Zyklon B*, mientras el régimen castrista utilizó la estrategia de los fusilamientos y el uso del *Napalm*, en lo que llamó “limpia del Escambray” (el nombre, Escambray, proviene de la cordillera de Las Villas, en la provincia de Santa Clara, porque ahí ocurrieron los primeros alzamientos anticastristas, cuando 1979 grupos de guerrilleros cubanos en las seis provincias de Cuba se mantuvieron activos en una guerra brutal, desde 1960 a 1965). Ellos luchaban mal armados contra el poderío militar de la milicia de los hermanos Castro.

Estos nuevos rebeldes eran en su mayoría campesinos descontentos con el sistema comunista que estaba implantándose en el país. Y pensaron que podían combatirlo yéndose al monte. Una vez más el eufemismo del régimen castrista haciendo de la suyas; le dio por denominar a estos campesinos alzados como: “bandidos”. El exterminio de estos insurgentes costó, según cifra del propio Raúl Castro, 800 millones de pesos; pero según el escritor Norberto Fuentes ésta alcanzó una cifra cercana

a mil millones de pesos. Sea cual fuese el costo monetario, esta guerra civil causó la muerte de unos tres mil cubanos en ambos lados de la contienda; presidio a otros miles, y afectó, en un momento dado, la vida de la nación.

Tomemos en cuenta el trato inhumano en las prisiones cubanas, en las “granjas” y en los centros de UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción) –otro eufemismo que significa “campo de concentración” para homosexuales y otros seres considerados antisociales o de “conducta impropia”– que, los judíos por el hecho de serlo también lo sufrieron y con creces durante la Inquisición y el régimen nazi.

No debemos olvidar que en ambos pueblos se dio esa miseria humana de que una madre delatara a su hija, o el hijo delatara a su padre o viceversa. ¿Pero que el “máximo líder” incentivara esa actividad? Recuerdo la famosa arenga de Fidel Castro –escuchada por mí de viva voz por la radio– exhortando a peluqueras y manicuristas a que delataran a sus clientas en el caso de que hicieran cualquier comentario desfavorable sobre la revolución.

El tema de la alteridad que has planteado merece un libro. Yo sólo subrayo algunos puntos. Por ejemplo, en *Shoah*, el extraordinario documental de nueve horas de Claude Lanzmann, el cineasta recoge el testimonio de un judío checoslovaco –encargado de limpiar la sangre menstrual y los excrementos de las víctimas en la cámaras de gas, para dar paso al siguiente conjunto de judíos– cuando consigna la entrada de un grupo de paisanos suyos quienes murieron cantando el Himno Nacional de Checoslovaquia. Del mismo modo aconteció con Julio Emilio Carretero, cuarto Comandante en Jefe del Escambray, quien fue fusilado con sus guerrilleros en las mazmorras de La Cabaña; ellos murieron cantando el Himno Nacional cubano.

Si de vocalizaciones tétricas estamos hablando, señalo que, en menos de lo que canta un gallo, de noviembre a diciembre de 1939, la celeridad de las leyes nazis impuestas dejó a los judíos excluidos de la vida civil: expulsión escolar, carentes de beneficencia, invalidadas sus licencias

automovilísticas, prohibida la entrada a teatros, cine, cabarets, restaurantes, conciertos, museos, ferias, estadios, pista de patinaje, campos de deporte, bosques... hasta prohibido comprar flores.

Si se revisan las leyes para los cubanos, en especial la Ley 988 que permite confiscar bienes y fusilar a cualquier culpable de cometer “crímenes contra los poderes del Estado,” habría que examinar también las leyes de 1959. Éstas redefinen una serie de “actos políticos” como “crímenes”. La nueva redefinición de bautizar a los “presos políticos” como “presos comunes” se imbrica con la psiquiatría y la disidencia. Veamos, si un vecino roba a otro, las autoridades cubanas, usando la doctrina marxista-leninista, dictamina el robo como “crimen contra la propiedad del Estado”. Esto podría causar extrañeza, pero tiene un objetivo específico.

Es decir, en el nuevo Código Criminal de Leyes, adoptado en enero de 1979, el régimen sólo reconoce doce categorías en los crímenes cometidos. Es así como de lleno entramos en el tema de la psiquiatría, ya que los agentes de Seguridad del Estado, sin consultar a los psiquiatras, tienen plena autorización para internar a cualquiera que disienta con los lineamientos de la revolución, o presente “diversionismo ideológico,” o sostenga un “mitin ilegal”. Todas estas actividades se consideran “crímenes comunes.” Y, por ende, los disidentes pasan a ser internados en hospitales para enfermos mentales. Una vez dentro de los pabellones, quedan atrapados en un cerco, ya sujetos a diagnósticos delirantes, a una parafernalia de electrochoques y terapias con drogas psicotrópicas o desconocidas, en flagrante violación a la ética médica. Dicha “reclasificación” (disidentes = criminales) ha sido un golpe perverso pero magistral, pues, hasta la fecha, permite al régimen castrista reducir drásticamente su número oficial de prisioneros políticos en las cárceles cubanas.

Susan Sontang dijo, al conocer la represión de los homosexuales en Cuba —y de la cual ella apenas se enteraba—, “toma tiempo saber las cosas”. No siempre, agregaría yo. Pero en efecto, para adquirir sabiduría es necesario hacer lecturas varias. Por ejemplo, *La vida inútil de un periodista*, de Llano Montes (2006), sería un libro de interés. Su autor registra el genocidio llevado a cabo por Raúl Castro cuando ordenó “de viva voz” el fusilamiento de 58 cubanos sin hacerles juicio. En verdad,

eran en total 72 acusados, pero sólo 14 habían sido juzgados y hallados culpables. *Big brother* ordenó a “junior” que se presentara en el lugar para agilizar el proceso, que para su gusto “iba muy lento”.

Así, ante los propios prisioneros, sus parientes, los milicianos y público en general, Raúl Castro consideró –expresándolo de viva voz y públicamente– que si los tribunales revolucionarios hallaron culpables a los primeros 14, *el resto también lo sería y podía pasar a ser fusilado de inmediato* (enfatisa la escritora). Los milicianos empezaron a cavar las fosas. Obvio desmayos, vómitos, gritos de los parientes y el pavor de los acusados que se abrazaban llorando y otros detalles dramáticos de esta tragedia. Llano Montes, que representaba a la revista *Carteles*, vive hasta la fecha y desde su exilio nos ha dejado su testimonio; Vieyra, representante de la revista *Bohemia*, quien fue invitado también para presenciar las ejecuciones, ha muerto. Ignoro si el testigo principal, el sacerdote que se quedó hasta las tres de la madrugada con estos infelices, aún viva. En todo caso, este testigo visual y auditivo de esa masacre, admitió que fueron pocos los que quisieron confesarse, con el argumento esgrimido: “Dios no existe si permite que esto esté pasando: soy inocente”. Sin embargo, aunque muchos hubieran rechazado la extremaunción del rito católico, todos, a través del sacerdote, se despidieron de sus seres queridos. “Padre, dígame a mi esposa y a mis hijos que me perdonen que nada dejo porque nada tengo”... Y un largo etcétera que culminó a la mañana siguiente cuando Vieyra y Llano Montes regresaron a tomar más fotos. Estas imágenes dantescas quedan para la Historia.

Si los judíos gaseados y fusilados reaccionaron de igual forma que los cubanos al negar la existencia de Dios, o si por el contrario decidieron alabarlo y al morir rezaron: “Shema Israel Adonai...” ¿Cómo saberlo?

Tanta crueldad, enajenación y sadismo para ambos pueblos, que hasta la fecha siguen clamando justicia. Pero la justicia es un ideal pocas veces alcanzado. Gracias a Simón Wiesenthal hemos aprendido sobre la completa obstaculización que hubo durante los primeros doce años para hallar a algún culpable entre los diez millones y medio de partidarios nazis. Y si encontraron a alguno, como aconteció con Novak, responsable de la muerte de un millón 800 mil judíos –que después de

tres juicios sólo cumplió una condena de seis años—. ¿Se puede llamar a esto justicia? Quizá para los “judíos del Caribe” seis años de condena para sus genocidas tampoco sean suficientes. Pero, al menos, sería para ellos, algo, ¿no?

En el sentido completo de cualquier alteridad existe una expresión, que acentúa principios básicos para señalar semejanzas y diferencias. He destacado ciertas semejanzas, pero si tuviese que singularizar dos diferencias esenciales para la alteridad diría que, para ambos pueblos, sus historias han sido incomprendidas y hasta vejadas, pero al menos la mayoría considera el profundo dolor padecido por el pueblo judío. Mas el dolor del pueblo cubano aún no es conocido ni reconocido.

La otra diferencia gira en torno de la alteridad Hitler-Castro. Hitler jamás mintió sobre sus planes de extinción para la raza judía —que nadie le creyera es otra cosa—. Por el contrario, Fidel y Raúl Castro no han cesado de mentir, pero las multitudes aún siguen creyendo, a pie y juntillas, sus mentiras.

Ahora bien, los judíos en espíritu y práctica vivieron la existencia como ex patriados —como ahora acontece con los cubanos—. Y, sin embargo, sus esperanzas se mantenían vivas. Fueron recompensados al retornar a su hogar. Quiero creer que con los cubanos pasará lo mismo. Como dijo el gran historiador cubano Levi Marrero: “Cuba renacerá”.

GO: ¿Cuál es el sueño cumplido en la vida de Nedda G. de Anhalt? y ¿cuál espera cumplir?

NA: ¿Sueño cumplido? Supongo que esto para ti equivale a un deseo o una ambición realizada. Es curioso que hayas elegido la palabra sueño. Según una estudiosa bíblica Elba Szclar, la Biblia menciona en 122 ocasiones los sueños, porque estos los usó Dios para comunicarle al ser humano sus deseos o planes. Claro, hubo otros casos en que los designios divinos se cumplieron de forma directa y a través del diálogo, si bien sus recipiendarios (Abraham, Jacobo, Lavan, Amibelej, Salomón, Nabucodonosor, Ezequías y José fueron los elegidos). Sea del modo bíblico o del popular, no es que yo me considere precisamente elegida, pero sí creo haber sido suertuda porque mi sueño cumplido fue haberme casado con el hombre de mis sueños. Y ese sueño puso en marcha otros que fueron

cumpléndose durante esa pausa dichosa que duró su idilio. Pero, como sabemos, todo amor está sujeto a imprevistos, accidentes y la separación sobrevino con la muerte del hombre de mis sueños.

Aquí debía finalizar la respuesta, mas agregas la interrogante. “¿Cuál sueño espera cumplir?” Tengo muchos sueños por cumplir. Varios, a nivel personal y familiar, pero si reúno los que ansío a nivel colectivo, esta entrevista no terminaría nunca, porque mis deseos, sueños y ambiciones están más allá del alcance de la lógica y se conectan con la realidad que me tocó vivir. En todo caso, te ofrezco una mínima porción de ellos.

Sueño con un mundo exento de hambre, cáncer, sida, lupus, esclerosis múltiple, malaria, sarna, lepra, fiebre porcina o aviar, antisemitismo, nazismo, estalinismo, *castroenteritis* y otras enfermedades contagiosas. Un universo exento de líderes populistas que empiezan por fingir ser los frenéticos defensores de los desamparados. Sueño para la Isla que me vio nacer que ésta deje de ser un Estado policíaco. Que mi pueblo no viva amenazado por la represión y el poder absoluto de un partido único. Que en el futuro de esa Isla jamás se justifique el uso del “paredón”, las “granjas”, los “carnets de racionamiento”, los “comités de vigilancia”, las “brigadas de respuesta rápida”, “actos de repudio” ni la burda propaganda o la desinformación como instrumento de dominio.

Sueño con que nunca más un trabajador cubano pierda, como lo ha perdido con esta revolución, su legítimo derecho a la huelga.

Sueño que la Constitución de 1940 – actualizada-, que fue precursora en Derechos Humanos y una de las mejores que se ha dado al mundo, se reinstituya en Cuba. Sueño con la reconstrucción de la verdadera memoria histórica de la nación cubana.

Sueño con que los cubanos toquen y canten la música que les guste, independientemente de si el compositor en cuestión esté o no calificado como “gusano”. Sueño con cubanos vestidos como les dé la gana para que nunca más haya en Cuba un “Buró de la Moda”, como existe desde 1967, encargado de determinar cuál es la ropa “revolucionaria” que el cubano debe vestir. Que se pueda

citar a Proust, Sartre, Gide, Romain Rolland, Reinaldo Arenas, Gastón Baquero, Justo Rodríguez Santos, o el que sea, cualquier escritor, sus obras y sin restricciones. Que ningún policía determine “diversionismo ideológico” en la obra literaria de un autor cubano, como sucedió con los cuentos de René Ariza, por los cuales este autor fue condenado a ocho años de cárcel.

Sueño que en Cuba se acabe, de una vez por todas, ese mundo de apariencia y rituales de una ideología alejada de la realidad. Sueño que Cuba regrese a ser la que era antes; una Isla con más playas que cárceles. Sueño con que nadie en esa Isla tenga miedo de gritar algún día y a los cuatro vientos que el rey está desnudo.

Y para los indígenas de México, mi patria adoptiva, sueño con la preservación de sus lenguas autóctonas y de su valioso legado cultural, pero al mismo tiempo que estén insertos –desde el punto de vista de servicios médicos, educativos, económicos, sociales y culturales– en los beneficios que este siglo XXI ofrece a sus ciudadanos. Y que la nación mexicana urgentemente debe mejorar.

Sueño con que ciertos países y sus dirigentes acepten el derecho de existencia de Israel, dejen de amenazarlo y, sobre todo, de bombardearlo. Sueño que después de años de mantenerlo incomunicado, el soldado israelí Shalit sea restituido a su familia y a su país<sup>38</sup>.

Sí, hay más sueños, ¿por qué no? Una de las tantas funciones de la literatura es justamente la representación de pasiones y sueños, a pesar de que durante siglos en nada haya cambiado el *dictum* de Calderón de la Barca: “los sueños sueños son”.

GO: Cuando leemos algún texto, vemos alguna pintura, en fin, sentimos el arte, nos trasladamos imaginariamente a otros universos, los que crea el autor. Después de este momento de comunión,

---

<sup>38</sup> Guilad Schalit, soldado israelí, capturado y convertido por parte de Hamás en una posible pieza de negociación frente al gobierno de Israel, estuvo incomunicado desde el 25 de junio de 2006 hasta el 18 de octubre de 2011. Fecha en que fue entregado a la Cruz Roja a cambio de la excarcelación de 477 presos palestinos.



queremos ir hasta el fondo de la verdad. ¿Es Nedda cada personaje en su obra o es la reunión de todos sus personajes?

NA: No creo que ser ni lo uno ni lo otro, porque cada personaje creado, a pesar de que tenga una personalidad propia, está hecho de una multiplicidad de retazos o fragmentos diversos de otros personajes. El color de unos ojos vistos o leídos en cierta ocasión; la tristeza endilgada a un protagonista, producto de la contemplación que alguna vez tuvo de la lluvia pintada en un cuadro de Van Gogh; los nombres siempre prestados, y una infinitud de ecos, influencias, invenciones y estrategias que he utilizado. Tengo un centenar de cuentos escritos y cada uno apunta hacia un blanco distinto.

Es curioso, pero cuando presenté mis primeros cuentos reunidos bajo el título de *El correo del azar*, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, estuve ante un recinto abarrotado de niños con sus profesores, alguien en el auditorio me hizo la misma pregunta. Días antes, se había publicitado la lectura de uno de mis cuentos por Roberto Sosa. Claro, la aparición de ese joven y talentoso actor, aunado a un panel de ensueño con Alejandro Toledo, Daniel González Dueñas y Vicente Quirarte, este último fue mi maestro en el taller de cuentos; e Ignacio Trejo lo fue de crítica literaria. Te lo comento porque yo me siento un producto de los talleres literarios de la cultura mexicana. Es verdad que durante el bachillerato en el colegio Ruston en la Habana, obtuve el primer premio de un concurso nacional de cuentos y este consistía en que fuese transmitido por la radio. Lo menciono porque a mí siempre me ha atraído este género literario. Regreso a la presentación del Palacio de Bellas Artes en 1984 que atrajo la asistencia de un público infantil. Pues delante de esos niños contesté, entonces, que no creía ser ese viejo degenerado y perverso del cuento “Las llaves doradas”, ni tampoco aquel niño con ese sentimiento tan agudo de soledad al escribirle cartas a su madre ya muerta. Más, en retrospectiva, ¿estaría en lo cierto? Aún intento una respuesta.

Cuando una escribe, al trasladarnos imaginariamente, como dices, a otros universos, es evidente el surgimiento de fantasmas que nos habitan. Alguno finaliza por imponerse con simplicidad

toda poderosa. Una presencia, a veces tan terrible, que subsiste aun después de finalizado el juego literario. Flaubert con *Madame Bovary* y Balzac en su lecho de muerte clamando por el doctor, personaje suyo de ficción, para que lo cure, son ejemplos fehacientes de la relación íntima de dos novelistas con sus personajes. Pero en los cuentos, en especial los cortos que, apenas empiezan y ya están terminándose, el personaje debe ser descrito de prisa y corriendo, pero de modo conciso. Eso no significa una carencia de intensidad, sino que el personaje de un cuento puede ser cualquier cosa.

Si algo aprendí del genial Virgilio Piñera fue precisamente eso. Él tiene un cuento donde el protagonista es el infierno y otro, donde el personaje es el tiempo que pasa, pero dado bajo la apariencia fugaz de un fragmento de la cola de un traje de novia en la estricta descripción de sus pasos. Ni la novia, el novio, las flores o los asistentes, están descritos; no es necesario. Salvando las distancias. Yo tengo un cuento donde las protagonistas son las olas del mar; en otro cuento, el personaje es una flor que hasta habla y, en otro más, las figuras principales son dos sílabas. Que yo sea como ellos, o como la Claudia arrebatada, lista para morir con tal de captar la atención de su hombre (La “Caída”); o como el flaco desgarrado en (“El Canto de *El Cuervo*”) o parecida a aquel hombre más enamorado de su caldera que de su propia mujer (“Una historia de amor como no hay”); o fuese tan hábil como el modisto gay (“Una historia”) –yo que apenas aprendí a coser el botón a un traje– no parece ser posible. Podría ser tan especial como el perro de los Acunto (“Una historia de amor como no hay otra igual”) o parecida a aquella maestra (“El tocado”), o víctima de la perfección obsesiva similar a la del fotógrafo (“Retrato de una persona no identificada”); o tan cruel como aquella princesa egipcia (“El escarabajo sagrado”) –yo que nunca ha estado en Egipto pero adoro los disfraces y sólo necesito como en la canción *A kiss to build a dream on* y la imaginación hará el resto– pues... sí, ¿por qué no?

Han pasado 25 años desde de aquel debut literario en la Sala Ponce y la pregunta merece una respuesta específica. Admito, entonces, que sí, “algo” debo tener o no tener de esas olas, sílabas, flor y de todos y cada uno de mis personajes.

GO: Nedda es una magnífica escritora, que nos narra, que nos cuenta, nos reseña y relata periodísticamente sus experiencias. ¿Con cuál faceta se siente más identificada?

NA: *Obrigada*, pero prefiero ser reconocida como escritora. A secas. No deseo encasillarme en algún apartado en particular. Quizá en una época me pensé cuentista, pero parece que no poseo esa vanidad por las clasificaciones literarias. Queda claro que cuando hago traducciones, no es este trabajo lo que me convierte en traductora. Asimismo, durante los años que impartí clases de literatura en la Universidad de Las Américas, sin haber repetido nunca un curso, sí fui maestra, pero no caí en la trampa de creérmelo. Y lo más importante de mi paso por el terreno de las entrevistas fue haber conocido de cerca a las grandes figuras que ha marcado el exilio cubano, como Guillermo Cabrera Infante, Reinaldo Arenas, Gastón Baquero, Eugenio Florit, Lydia Cabrera, Justo Rodríguez Santos, Enrique Labrador Ruiz, Heberto Padilla, Carlos Franqui, Alfredo Lozano, por citar algunos. Tampoco ha sido una cuestión de tiempo, porque durante más de 25 años de religiosa asistencia a mi “Meca”, el festival de cine neoyorquino, mientras estoy inmersa viendo películas, retratando a los directores y artistas, o haciendo entrevistas, juego un juego serio: ser crítica de cine. Mas el punto magnético de mi interés es el de la cinéfila apasionada; ver la mayor cantidad posible de buenas películas. En un tiempo –que duró años– las reseñaba. Esta actividad, que todavía continuó en el periodismo cultural, ha sido dar a conocer filmes, pues antes del Tratado de Libre Comercio, las películas, o no llegaban a este país o lo hacían con retraso de años.

México, sin duda, es un país surrealista, ya que, por difundir el trabajo de directores extranjeros desconocidos, se dejaron escuchar las voces de la intolerancia. Fue así como atacaron mi columna en el *unomásuno*, “Cine por venir”. ¿A quién se le ocurriría arremeter en contra de un crítico reseñista de novelas, poemas o cuentos por dar a conocer, meses antes, los libros que están por arribar? Yo no evito que literatura, cine y arte sean poderes que me abrazan y yo, a mi vez, los abrazo. Son diferentes lecturas que desembocan en diversas escrituras al servicio de una seducción. Al servicio también de la crítica, o al ejercicio de un deber moral; el de la carpa nadando en contra de la corriente

para informar sobre el poder desalmado de cualquier régimen totalitario. Son mis pasiones el comunicar estos descubrimientos, valorar del pasado alguna voz que ha sido olvidada, ser cronista de los desastres, o heraldo de las peores noticias, de esas que la gente no quiere escuchar.

En resumen, con mis diversas ocupaciones me he convertido en un conglomerado de Neddas que, aunque cambien aparentemente de forma, aparecen, reaparecen, mas –por el momento– no desaparecen. Yo seré varias personas al mismo tiempo: cronista, cinéfila, la que escribe sobre arte, ensaya, traduce, poetiza, entrevista, confecciona cuentos y aforismos, la que pretendió ser historiadora, e impartió clases, o picó piedra durante tantos años en el periodismo cultural mexicano, –gracias al gran Huberto Batis–, porque todas esas labores son fragmentos que enlazan a una Nedda total, mas no totalitaria. Tampoco todóloga, pues tengo clara conciencia de mis limitaciones. Entonces, ¿por qué la insensatez de apuntar a tantas direcciones?

En Cuba, existía un dicho popular: “la culpa de todo la tiene el totí”. El totí (*Dives atroviolaceus*) es un pajarito que sirve de chivo expiatorio para cargar cualquier tipo de error o falta o pecado. ¿Cuál es mi totí? El mar. Crecí viéndolo en cada esquina a todas horas y esa perenne visión me infundió la falaz creencia de poder escribir sobre todo lo que me propusiera.

GO: La música es una corriente de fuerza que articula la mayoría de sus textos. ¿Qué podría decirnos al respecto?

NA: Me place que lo hayas advertido. En efecto, la mayoría de mis cuentos son una colección indefinida de ritmos y silencios, como acontece en el cuento “N”, incluido en *El correo del azar*. Te comento algo. Cuando era niña y escuchaba la voz de José Mojica interpretar la letra de esa canción de María Grever: “Júrame que aunque pase mucho tiempo recordarás el momento en que yo te conocí”... yo me erizaba. Esas frases marcaron mi infancia. Mi arrebató por esa canción era tal que le hice a mi hermanito una propuesta decorosa. Cada vez que tocaran en la radio “Júrame”, él debía avisarme. Era un ritual; yo dejaba de hacer lo que estuviera haciendo para escucharla. Mi hermano

debe recordarse porque cada vez que me hacía el favor, lo recompensaba con “un medio” (equivalente a cinco centavos cubanos en aquella época a la par del dólar). Como comprenderás, mi primer cuento titulado “N” incluía fragmentos de la letra de “Júrame”, pero imbricados con una experiencia que viví en un edificio de departamentos en México durante mis primeros años de matrimonio. Era otro ritual, pero éste, muy triste. Ocurría durante las noches al escuchar el llanto y los gemidos desconsolados de una mujer. Se trataba de una de las vecinas y, sin embargo, nadie comentó algo al respecto. Es más, los vecinos nos veíamos las caras durante el día y nos saludábamos cortésmente. No sé los demás, pero yo tenía identificada a esa “llorona” y sí, hubiera querido brindarle ayuda, pero por timidez o por temor a avergonzarla, no me atreví. No obstante, todo esto deja una profunda huella en el ánimo.

A la vez, cuando era niña me encantaba balancearme en el sillón para escuchar música. Vivíamos en aquel entonces en el edificio de departamentos en Línea y J en El Vedado. Recuerdo el día en que vino mi madre y con pena me pidió que dejara de balancearme porque acababa de subir el vecino para explicarle que su esposa estaba enferma de los nervios y no soportaba el sonido que yo estaba creando. Fui obediente, pero quedé tan intrigada, ¿“nervios”, qué significaba eso? Creo que fue el primer contacto –sin entenderlo– que tuve con las enfermedades nerviosas. Estas tres impresiones, de algún modo se fusionaron en el cuento “N”.

En cuanto a su hechura sin puntuación, ese cuento provino de Cabrera Infante, un escritor a quien siempre he admirado. Vaya, sin querer queriendo te he ofrecido gran parte de la génesis de un relato. Por cierto, en ese mismo *El correo del azar* –una serie de relatos inaugurada por Luis Mario Schneider con dibujos originales de un artista; el mío es de José Luis Cuevas– apareció el cuento “Del otro lado de la Luna”. Ahí la letra del bolero de Armando Manzanero y otros de compositores cubanos y mexicanos forman parte de la trama. Ahora bien, donde “me tiré por la calle del medio” –como decíamos en Cuba–, con la intertextualización, fue en el cuento “Sucedió en La Habana”. Mi propuesta fue valerme, o mejor dicho apropiarme sin escrúpulos de los efectos de ciertas frases preferidas de boleros, para mezclarlos y así lograr una nueva narrativa. Ese cuento, que forma parte

del volumen *A buena hora mangos verdes*, publicado en España, tuvo su presentación en el café literario de Mexicali, en un acto organizado por la licenciada Olga Angulo. Me sorprendió esa noche que uno de los ponentes, al hacer un inventario, identificara la letra de más de 40 boleros. “Sucedió en La Habana” formó parte de una antología de mujeres, publicada en la Universidad de Salta, Argentina. Años más tarde en un coloquio conocí a la editora, quien me comentó que le había gustado mi cuento por su alegría, en contraposición con la ira, agravio y tristeza que prevalecían en los textos de las demás escritoras. Mientras la escuchaba iba pensando cómo la alegría y la tristeza suelen imbricarse de forma insospechada, confundiendo tanto a tirios como a troyanos.

Cuando hice la entrevista a Eugenio Florit, cuya poesía es diáfana, serena, él admitió “que era feliz escribiendo tristezas”. Yo, al revés, cuando ando triste intento escribir cosas alegres.

GO: ¿Por qué *A buena hora mangos verdes*?

NA: Te explico. En la época colonial, en Cuba, la guardia policial española portaba un uniforme de mangas anchas color verde. Cada vez que ocurría un zafarrancho, –pues supuestamente los crímenes eran escasos– esta policía siempre llegaba tarde al lugar de los hechos. El pueblo cubano, con sarcasmo decía: “A buena hora mangas verdes”. Lo cual significa: tarde, a destiempo. Desconozco el momento en que por ardid del lenguaje “mangas” pasó a ser “mangos”. De todos modos el significado sigue siendo el mismo. Esta frase popular literaturalizada me pareció idónea como título. Bien mirado, a estas edades exhibir un apetito verbal sobre la infancia y la adolescencia...

Aunque ahora no sea así, La Habana de mi niñez y juventud se desarrolló en una época para mí tan dichosa. Sí, era una Habana *sui generis*, y escribir de ese modo es como saldar una deuda que también he tenido con la música tan amada de mi ciudad natal.

Un conocido en una ocasión y, no exento de dramatismo, me preguntó “¿qué haríamos si no existiera Bach?” Contesté: tenemos a Vivaldi. Lo comento porque te interesabas en saber cuál es mi próximo proyecto. Precisamente es la reunión de mis cuentos breves y otros más extensos que van a

aparecer como si fueran los más recientes, cuando en realidad los escribí ni sé hace cuantos años. Los he guardado porque yo no tiro nada. Las pocas veces que lo he hecho, después me he arrepentido. Recientemente me solicitaron un cuento inédito. Me costó trabajo encontrar esa carpeta, pero di con ella. Elegí uno. Fue entonces que los revisé. Me deshice de varios y escribí otros. Pues ahora todo ese tutifrutí lo he titulado *Cuentos para las cuatro estaciones* y lleva cuatro dibujos de la escultora Dina. Bueno, más vivaldiana no pude haber sido<sup>39</sup>.

Mi supuesta novela, escrita hace años, pero sin revisar, está también imbricada con un músico. Y sí, mucha música, Guadalupe, pero en mí existe una paradoja. Soy una golosa del silencio y cuando escribo éste, me es imprescindible. O sea, no puedo poner música como hacen otros. Lo cual me provoca envidia, porque o yo escribo o escucho. Pero las dos acciones, a la vez, no puedo ejecutarlas porque se enfrentan de modo dominante y excluyente.

GO: Has sostenido conversaciones con personajes diversos e importantes, en especial con los del exilio cubano. ¿Qué sensación te han dejado tus entrevistas?

NA: Reconozco que haberlas hecho fue una *mitzvá*<sup>40</sup> al haber tratado, al menos, de dejar constancia del carácter plural de un exilio tan desconocido, incomprendido y vilipendiado como el cubano. Esas conversaciones contienen fragmentos magníficos porque entrevisté a seres geniales, como Arenas y Cabrera Infante o a prestigiosos consagrados como Baquero, Sarduy, o Lydia Cabrera, por mencionar sólo cinco nombres. Lydia, por ejemplo, fue un ser mágico. Nuestra conversación apareció publicada en el número 125 de la revista *Vuelta*. Octavio Paz me comentó que le hablaron desde España para felicitarlo por esa entrevista. Sin embargo, ya que me preguntas, al final me quedo con la sensación de que en esas pláticas ciertos temas fueron someros y otros insuficientes. Además, ¿para qué

---

<sup>39</sup> En 2013 se publicó una recopilación de sus cuentos bajo el título *Déjame que te cuente* (Anhalt, 2013)

<sup>40</sup> deber religioso, en hebreo.

interrumpía la conversación con otra pregunta, si la respuesta que estaba desarrollándose iba por buen camino?

Nada de lo que escribo, sea entrevista, cuento, ensayo, crónica, traducción, me satisface. Mi hijo considera que me exijo demasiado y que soy dura conmigo misma. No es eso. Es torturante saber que todo, absolutamente todo lo que hagas en la vida está sujeto a mejora. Pocos se salvan de esa maldición. Pienso en Miró y me digo: no tengo duda de que cuando ese artista dibujó el punto o el pequeño círculo en su cuadro, ahí mismo era donde tenía que estar. Ni un poco para la izquierda o para la derecha, ni más arriba ni más abajo, sino exactamente donde él lo puso. Lo menciono como una excepción que confirma la regla.

GO: Con *¿Por qué Dreyfus? El ensayo de un crimen*, que le llevó doce años realizar, ¿tuvo el mismo sentimiento?

NA: Sí, cómo no voy a tenerlo, si fui a la Biblioteca en París, consulté libros de la época y tenía más material para el mío, porque siempre andaba buscando, explorando, inquiriendo. Sólo faltó que le siguiera la pista a Esterhazy por Mauberge, pasara a pie la frontera, fuera a Bruselas y después a Inglaterra a visitar la aldea de Harpenden. Pero tenía que ser humilde y no aspirar a absolutos. Prescindi de ese material histórico, pues hubiese hecho más difícil la lectura de ese libro. Tuve que renunciar también a ciertas interpretaciones especulativas en el capítulo literario de este *affaire* que, en lo personal, hubiera crecido al triple. Créeme, en Proust me hubiera extendido hasta hundirme en la línea del mismo horizonte. Mas, ¿qué sentido tiene esa sobreabundancia o regodeo? Te repito, hubiera sido hiriente para cualquier lector tanto exceso de información. ¿Y quién querría publicar un libro tan extenso?

En retrospectiva, aunque con matices, ahora me arrepiento de no haber incluido parte de ese material. Sabes, me ocurrió algo curioso durante el viaje que hice este verano a París. Fui a Estrasburgo y al cambiar tren, para Colmar, pues iba a asistir al festival de música, el letrado de



“Mulhouse” (“Mulus” en pronunciación francesa) retuvo mi atención. Me dije, ¿pero qué hago yo yendo a Colmar? He equivocado el rumbo en esta Alsacia francesa. Mulhouse fue la patria chica que tanto amaron Lucie y Alfred Dreyfus. Hubiera sido subyugante conocer esa casa. ¿Tendría fuente o patio o sería un inmueble mal construido y sin atractivo? Sólo existe una foto de la fachada, pero las figuras de los asistentes dominan la imagen. ¿Cómo cambiar mi ruta? Difícil hacerlo con el sistema europeo, cuando hotel y conciertos ya estaban pagados. Me apacigué pensando que algún día podré regresar.

Una sensación similar tuve con el parque Montsouris donde Du Paty y Gribelin, disfrazados, se dieron cita para tramar más intrigas y hundir a Dreyfus junto con Picquart. ¿Habría alguna placa en el parque que señalara ese malhadado encuentro? Lo dudo. Y obligada a cambiar de registro, pues hace años que se publicó mi libro, vino a la memoria el nombre del canalla Maurice Papon, que ya murió. Pero cuando escribí *¿Por qué Dreyfus?* aún vivía. Así iban mis pensamientos en ese tren, porque en el fondo, mi propósito al haber dado una idea de la magnitud y sentido de este *affaire* y sus implicaciones posteriores, como puedes constatar, no me ha permitido un distanciamiento. Para mí sigue siendo doloroso corroborar que el antisemitismo francés aún continúe floreciente.

En todo caso, cuando me hallaba escribiendo el libro tuve, de súbito, que darle carpetazo.

GO: ¿por qué?

NA: De niña, mi lectura favorita fue *El Conde de Montecristo*. Entre todos sus personajes, el paralítico Villefort en su silla de ruedas, tratando de hablar a través de la gesticulación de sus ojos, fue el que sobresalió como una roca nocturna. Por otra parte, entre los arquitectos que forjaron la desgracia de Dreyfus –y hubo muchos– destacó el coronel alsaciano Sandherr, quien estuvo al frente del Buró de Investigaciones –leáse Espionaje–. Por motivos de salud, que no quedan claros, Sandherr empieza a desarrollar una parálisis que fue paulatinamente yendo en aumento hasta que hubo que retirarlo del puesto. En su lugar nombran al coronel Picquart. Él revisa ese caso y descubre las falsificaciones de

los documentos y avisa a sus superiores sobre la inocencia de Dreyfus. Una información que sus jefes no tenían el menor interés en ser alertados.

Es así como en una relación entre lo verosímil y lo inverosímil, yo hago la yuxtaposición de Villefort con Sandherr. Y aunque éste podría ser un asunto que mereciera un estudio en profundidad, sólo subrayo que comienzo a tener pesadillas con Sandherr paralítico haciéndome visajes con los ojos, como los hubiera hecho Villefort.

Fue cuando me dije: “se acabó lo que se daba”. Hasta aquí llegué. Puse punto final al libro. Y al hacerlo, las pesadillas terminaron. No obstante, como has visto, palabras como Mulhouse, Montsouris o Papon seguirán siendo referencias convertidas en un tipo de amenaza constante. Ni modo, hay veces que pienso que en ciertos capítulos del libro he divagado, mientras que en otros, lamento haber hecho las eliminaciones antes mencionadas. Pero nada está más alejado de mis propósitos que quejarme. Por el contrario, el libro parece haber tenido un cierto éxito. Estuvo considerado para el Premio Xavier Villaurrutia. Hago referencia aquí a los comentarios de dos estudiantes de la carrera de periodismo, quienes por separado, al saber que yo era la autora, me informaron que en la Escuela de Periodismo *¿Por qué Dreyfus?* es materia de estudio. En especial, el capítulo correspondiente a “Dreyfus en México.” No obstante, me gustaría consolarme con la quimera de una reedición para poder actualizar ciertos datos.

GO: Para concluir ¿Qué le gustaría decir o agregar de sí misma?

NA: Poca cosa, ya que no he parado de hablar sobre mí. Pero de ti, Guadalupe, me gustaría agradecer la entrevista. Para mí, esta fue como una especie de repaso histórico. Me obligó a confrontar, escrutar, analizar y liberar una gama de tristezas que usualmente mantengo reprimidas en gavetas bien cerradas. Mas una vez abiertas, se ponen en movimiento, salen a flote y exigen ser compartidas. No obstante, siempre tuve presente la sabia reflexión de Elie Wiesel: “cuando estás lista para decir tu verdad, a nadie le interesa escucharla”.

Tú, como lectora, llegaste a mi obra, supongo, porque te interesó escuchar mi voz. Eso me conmueve, pues tu tesis iba a girar en torno de las novelas y cuentos de Sergio Galindo y, por andar revisando la obra de ese veracruzano universal, diste conmigo. Es curioso, pero sin proponértelo, vas, literariamente hablando, a legalizarme. Porque seré una escritora judía-cubana-mexicana con premio APEIM 2009, pero observa que he quedado excluida no sólo de una tesis universitaria injusticia en la cual no deseo abundar-, sino también en antologías y diccionarios de aquí, allá y acullá. La excepción confirmando la regla fue el diccionario de autores del Instituto Nacional de Bellas Artes, compilado por Josefina Lara. Quise conocerla para agradecerérselo, pero había muerto.

Sé que el verdadero escritor no debe preocuparse del prestigio que le concede el público o una cúpula oficial literaria repartidora de elogios, premios y homenajes –si bien en una época estas exclusiones me hicieron sentir íngrima-.

No es necesario quejarse de nada. Las cosas son, valga el pleonasma, como son. Si soy cubana y anticastrista, además, pro Israel, tal parece que para algunos mexicanos soy la peste: AH1N1.

Nunca olvidaré las palabras genuinamente alarmadas de mi profesor Louis Panabière: “Nedda, si vas a escribir en México, ¿estás preparada para el ninguneo?” Contesté afirmativamente. Mas cuantas veces he sido “ninguneada”, aflora un recuerdo, para mí, muy especial.

Mi esposo y yo fuimos invitados a una presentación del Fondo de Cultura Económica en su antigua sede, donde celebraban a Humberto Eco. Luis Mario Schneider acababa de publicarme *El correo del azar*. Entre los asistentes se encontraba Octavio Paz, quien se acercó a nosotros y llevándonos a un extremo apartado del salón, ya solos los tres, me felicitó, dándome la formal bienvenida a la “República de las Letras” (así textual). Quedé pasmada. Muda. Ese puñado de cuentos no justificaba sus generosas palabras.

¡Cómo agradecí este gesto de Paz! Me dio seguridad e hizo desaparecer cualquier materia residual para futuros “ninguneos”. Y de verdad, ahora sí no me pesa ni ser querida ni que me perciban como la isleña, inxiliada, extranjera, solitaria que soy.

*México, abril 26, 2011*

## Conclusiones

Del extenso universo creativo de Nedda G. de Anhalt, he presentado solamente tres aspectos que me parecen puntos de unión del todo: la música popular cubana, el judaísmo y el exilio cubano que aparecen constantemente en su obra. A través de ellos quiero contribuir al reconocimiento de las aportaciones que como escritora extranjera ha dado a las letras mexicanas, sin descuidar sus raíces, la judía y la cubana, entremezclando ese yo que la identifica con el país adoptivo para conformar una obra universal. Es una aportación para los lectores, pero también busco legitimar, de alguna manera, aunque precedida por algunos ejemplos de tesis en los que integran referencias a ella, su presencia en los trabajos de investigación universitarios.

Su obra, inmersa en la memoria comunicada y la memoria cultural, va más allá de un deseo de comunicar o rememorar, es unir voces, expresar ideas, es un canto henchido de sentimiento. Ella atrae a sus lectores a ese universo tan suyo, anclado en la música, en el judaísmo y el exilio o el inxilio, como ella clasifica su propio estado literario y social respecto a la política de su natal Cuba. Así mismo, ejerce una crítica contundente contra los totalitarismos.

En el capítulo dedicado a la música popular cubana, he presentado un recorrido por la presencia de este tema en la obra de la escritora, un tema que vincula sus años de la infancia y adolescencia a sus propias experiencias musicales. Lo extraordinario de esta intertextualidad musical, que ella presenta en sus relatos, es que construye un gran banco de datos difíciles de seguir: nombres, eventos, relaciones, recuerdos. Así acontece en “Sucedió en la Habana”, un cuento del libro *A buena hora mangos verdes*. (Anhalt, 1998) En una mesa redonda, uno de los ponentes detectó el fragmento de más de cuarenta boleros. En realidad son cincuenta y cinco elementos sumando la música clásica, boleros, cha cha chá, sucu sucu, mambo, etcétera. Que llevan al lector, sobre todo al contemporáneo, a sus propios recuerdos, a los lugares donde las escucharon por primera vez. A la posibilidad de

coincidir su gusto con el de la escritora o por el contrario, prefiere otra interpretación de “Júrame”<sup>41</sup>. También resulta importante destacar el ambiente en que se desarrolla la historia y confrontarla con la realidad, así el lector dará cuenta del contexto cubano en que todo sucede, sin faltar los lugares y los artistas. También están presentes los eventos de carácter nacional como ejemplo, en 1934, año en que nace la escritora, se da también la derogación a la enmienda Platt (un apéndice a la Constitución de Cuba que favorecía a Estados Unidos y que fue derogada el 29 de mayo de ese año) y la autora hace referencia al suceso en el relato antes mencionado.

La importancia de las palabras y el ritmo en el recorrido musical de estos cuentos, es también un acercamiento a las innumerables influencias que la música cubana tuvo y tiene en México; del mismo modo han sido los intercambios de artistas y cantantes que continuamente estaban trabajando en ambos países. Estos son temas que podrían estudiarse de manera más profunda en otro trabajo.

El manejo de la intertextualidad que hace esta autora en estos textos; el modo como construye la narración provoca que la lectura pase de un ritmo a otro, válgase la expresión, pues si el lector conoce la letra, de pronto estará leyendo el texto mientras recuerda una frase de “Las perlas de tu boca”<sup>42</sup>. Que en la intertextualidad hace una referencia al futuro de Nedda como escritora.

Por otro lado, el judaísmo es fuente de inspiración personal para la escritora, a partir de sus orígenes, comparte con el lector ceremonias, lecturas, deberes propios de su religión, integradas en sus historias. Esa misma pasión religiosa y el deber de preservar lo que mantiene unido al pueblo judío la hace dedicar parte de su vida a indagar para dar testimonio histórico de un suceso que sentaría las bases del antisemitismo del siglo XX: el *affaire* Dreyfus. La escritora, quien no teme caminar por cualquier vía de su quehacer literario, toma el camino del ensayo para dejar constancia de la memoria cultural.

---

<sup>41</sup> La escritora refiere que la interpretación que más le gusta es la de José Mojica, a la letra de María Grever.

<sup>42</sup> “Las perlas de tu boca” de Eliseo Grenet (1893-1950).

La persecución y situaciones del pueblo judío se enlazan de alguna manera con el exilio cubano, por lo menos en su propia experiencia, pues ese sinsabor, que encontramos en el caso del capitán Dreyfus, lo veremos complementado con las experiencias de las voces del exilio. Así como la escritora ha dado voz a un inocente, el capitán judío Alfred Dreyfus, de la misma manera va tras las voces de los exiliados; de los que están en contra del sistema tiránico, o de los que fueron eliminados del mismo. El exilio cubano, reitera constantemente en las páginas publicadas, su individualidad. No es un exilio común y no goza de la aceptación que otros exilios. La percepción que se tiene o se tenía, por lo menos en el principio, es de un exilio injustificado, pues se suponía que la revolución cubana terminaba con una era de dictaduras. ¿Quién no estaría contento? Y, sin embargo, sí hubo inconformidad, salidas voluntarias y forzadas. La recepción en el extranjero no fue de acogida sino de rechazo, generado por la información falseada que provenía desde la isla. El exilio goza de libertad para expresarse, aunque a veces no hay quien quiera escucharlos. La pregunta ahora sería ¿Por qué celebrar la reanudación de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba? ¿Qué opinan los exiliados? ¿Qué pasa con las personas que buscan la reparación de los daños?

El exilio cubano es plural: existe una inmensa mayoría que busca justicia y los que confían en una mejora, el tiempo dará la respuesta. Una parte opinará que hay una asignatura pendiente por las ejecuciones y el despojo de bienes. Otros, por el contrario, ven como una oportunidad de cambio los tiempos que se están viviendo. El tiempo lo dirá.

La opinión vertida en las entrevistas, la obra de los escritores y de la misma autora forma parte de la historia del exilio cubano. Actualmente existe una mayor apertura para expresar la situación de los derechos humanos en Cuba o las experiencias dentro del régimen. Es importante mencionar también que los sucesos recientes entre Estados Unidos y Cuba en el acercamiento y reapertura de embajadas de ambos países seguramente significará un cambio. Por ésta razón no podemos dejar de lado lo que menciona Tzvetan Todorov:

Sin duda, todos tiene derecho a recuperar su pasado, pero no hay razón para erigir un culto a la memoria por la memoria; sacralizar la memoria es otro modo de hacerla estéril. Una vez restablecido el pasado, la pregunta debe ser: ¿para qué puede servir, y con qué fin? (Todorov, 2000, pág. 33)

La parte más sensible de cualquier exilio es la ausencia y el dolor interior. Dicho de otra manera es como ese recuerdo del que se hace referencia de los exiliados españoles en México, que no se atrevían a deshacer el equipaje porque en cualquier momento regresarían a su patria. En el exilio cubano también se vive en ese estado. En los poemas de la autora sobre el exilio, hay verdaderas comunicaciones con lo que se añora: la Isla. Sin nombrarla. Interpelada bajo sus características definitorias: forma, gobierno, recuerdos. Es, seguramente, la parte más íntima de la obra de Nedda G. de Anhalt. En su poesía, expresa el dolor más profundo disfrazado de palabras, que unidas entre sí, acaban por hablar desde el inconsciente consciente de la escritora.

Pero no quise guardar mis dudas sobre su obra y con ello agradezco la disponibilidad que mostró la escritora en la entrevista. En esta abordé los temas que desde un principio quise resaltar en mi tesis. Aunque más que una entrevista es una semblanza de ella, pues conocemos sus orígenes, amores, el motivo de su permanencia en México, sus opiniones personales sobre música, judaísmo y exilio. O sea, esta tesis ofrece mucho más de lo que se transparenta en la obra. Durante el tiempo que transcurrió, en estos diálogos que sostuve con ella, me di cuenta que lo complejo de estas problemáticas se metamorfosea en algo claro.

De esta manera descubro al lector la punta del iceberg de su obra y de la personalidad de esta escritora cubano mexicana, o viceversa: Nedda G. de Anhalt.

Estos tres temas que he manejado no agotan, de ninguna manera, el *corpus* de su obra. De desbordante producción, basta ver su currículum de más de cincuenta páginas para percatarse que su producción es casi inabarcable. Tal vez podría proponer un desmenuzamiento de los múltiples caminos por los que ha transitado, hablar sólo de periodismo, talleres literarios impartidos, su labor cinematográfica, literatura, derechos humanos. En fin, yo creo que su obra presenta un amplio abanico



y ofrece un vasto espectro de estudio. Falta mucho que estudiar sobre su obra, esta tesis es una mínima contribución, porque deja expuesto, parafraseando a Octavio Paz<sup>43</sup>, que *memoria no es lo que recuerda Nedda, sino por lo que ella va a ser recordada*.

---

<sup>43</sup> “La memoria no es lo que recordamos, sino lo que nos recuerda”. Octavio Paz

## Bibliografía

- Abbagnano, N. (1999). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anhalt, N. G. (1984). *El correo del azar*. México: Oasis.
- Anhalt, N. G. (1987). "Los premios". En *La presencia judía en México. Memorias* (pág. 122). México: Coordinación Cultural UNAM, Tribuna Israelita y Multibanco Mercantil de México.
- Anhalt, N. G. (1991). *Rojo y naranja sobre rojo*. México: Vuelta.
- Anhalt, N. G. (1994). *Critica Apasionada*. México: Ediciones Los Domesticos.
- Anhalt, N. G. (1994). *Cuentos Inaúditos*. México: Incaro.
- Anhalt, N. G. (1998). *A Buena Hora Mangos Verdes*. Madrid: Ediciones Cocodrilo Verde.
- Anhalt, N. G. (1999). *Dile que pienso en ella*. México: Ediciones la otra Cuba.
- Anhalt, N. G. (2003). *¿por qué Dreyfus? El ensayo de un crimen*. México: Sello Bermejo.
- Anhalt, N. G. (2003). *Allá donde ves la neblina. Un acercamiento a la obra de Sergio Galindo*. Veracruz: Biblioteca Universidad Veracruzana.
- Anhalt, N. G. (2006). *Cuadernos del exilio*. México: PEN Club de México/editorial Praxis.
- Anhalt, N. G. (2012). *Al día siguiente*. México: Hospital Reforma en Oaxaca.
- Anhalt, N. G. (2013). *Déjame que te cuente Colección de cuentos 1980-2009*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. M. (2000). *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*. México: Taurus.
- Campra, R. (s.f.). Usos de la memoria, usos de la palabra.
- Carpentier, A. (1984). *La música en Cuba*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Chéroux, C. (2007). ¿Pos qué sería falso afirmar que después de Auschwitz no es posible escribir poemas? En S. B. Lorenzano, *Políticas de la memoria: tensiones en la palabra y la imagen*. (pág. 477). México: Univesidad del Claustro de Sor Juana.
- Diaz, D. (2010). *Palabras del transfondo intelectuales, literatura e ideología en la Revolución Cubana*. Madrid: Colibrí.
- Flores, J. (2007). Arte del museo: memoria ¿de qué? En S. B. lorenzana, *Políticas de la memoria: tensiones en la palabra y la imagen*. (pág. 477). México: Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Giro, R. (1998). *panorama de la música popular cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Ingenschay, D. (2010). "Exilio, insilio y diáspora. La literatura cubana en la época de las literaturas sin residencia fija". Obtenido de Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural, vol. 2, núm. 1: <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-1/articulos02.htm>. ISSN: 1989-
- Johnson, P. (2005). *La historia de los judios*. Barcelona: Vergara.
- Lévinas, E. (05 de 05 de 2015). *Difícil libertad: ensayos sobre el judaísmo*. Obtenido de <http://books.google.com.mx/books?id=yW2TM2sdJ3cC&pg=PA62-IA1&lpg=PA70&focus=viewport&dq=judaismo&lr=&output=html>
- Navarro, D. d. (s/d). *Religiones del mundo*. Barcelona: OCEANO.
- Orgaz Martínez, A. (14 de mayo de 2015). *La recepción del caso Dreyfus en la prensa del porfiriato y en la comunidad judía de México (1894-1906)*. Obtenido de tesiuam web site: <http://132.248.9.195/ptd2013/mayo/511006069/Index.html>
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta, S. A.

Rojas, R. (2013). *La vanguardia peregrina El escritor cubano, la radición y el exilio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez Rebolledo, A. (1972). *Fidel Castro: La Revolución Cubana 1953-1962, compilación de documentos y discursos de 1953 a 1962*. México: ERA.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Vidal, C. (2003). *El Talmud*. Madrid: Alianza Editorial.

## Bibliografía complementaria

### Libros:

- *El Correo del Azar*, 1984. [cuentos] Col. Los libros del fakir, Ed. Oasis, México.
- *El banquete*, 1991. [cuentos] Textos de Difusión Cultural, serie “Rayuela”, Ed. Dirección de Literatura de la UNAM, México.
- *Rojo y Naranja sobre Rojo*, 1991. [recopilación de entrevistas] Col. “La reflexión” Ed. Vuelta, México.
- *Cine: La Gran Seducción*, 1991. [cine] Col. “Biblioteca” Universidad Veracruzana, Jalapa, México.
- *Allá donde ves la neblina: Un acercamiento a la obra de Sergio Galindo*, 1992 y 2003. [monografía] Col. Biblioteca, Ed. Universidad Veracruzana, Veracruz.
- *Cuentos Inauditos*, 1994. [cuentos] Ed. Incaro, México.
- *Crítica Apasionada*, 1994. [aforismos] Colección “el vacío de la vanidad”, Ediciones Los Domésticos. Mexicali, Baja California.
- *A buena hora mangos verdes*, 1998. [cuentos] Ed. Cocodrilo Verde, Madrid.
- *Dile que pienso en ella*, 1999. [entrevistas] Ediciones La Otra Cuba, México.
- *¿Por qué Dreyfus? El ensayo de un crimen*, 2003. [ensayo] Colección “La Reflexión”, Conaculta, México.
- *Cuadernos del Exilio*, 2006. [poesía] PEN México/praxis, México.
- *Al día siguiente*, 2013. [poesía] Mujeres de Oaxaca navegando en el tiempo, Palibrio, Oaxaca-EUA.
- *Déjame que te cuente, (1980-2009)*, 2013. [cuentos] Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- *Un deseo llamado cine* (en prensa).
- *Mis amores en la sala oscura* (en prensa).
- Un libro sobre Cuba (en prensa).

### Publicaciones colectivas

- *La fiesta innombrable: Trece poetas cubanos*, (selección e introducción), 1992. Ed. El Tucán de Virginia, México.
- *Festejo: 80 Años de Octavio Paz*, 1994.
- *Círculo: Revista de Cultura*, *Círculo de Cultura Panamericano* (Vol. XXVII), 1995.
- *Narrativa y Libertad*, Vol. 1, 1996.
- *Las mujeres de la torre*, 1996.
- *Chili & Salz*, 1996.
- *José Martí. En el centenario de su muerte*.
- *Círculo: Revista de Cultura número extraordinario*, Vol. XXV, 1996
- *A Necklace of Words*, 1997.
- *Guillermo Cabrera Infante, Assays, Essays, and Other Arts*, 1999.
- *Nuestra Voz/Notre Voix/Our Voice*, 2001.
- *Diálogos Cervantinos con Cabrera Infante*, 2001.
- *Reinaldo Arenas, aunque anochezca*, Col. Polymita, Luis de la Paz, Ediciones Universal, 2002.
- *Siscrive*, 2002.
- *Taking Root*, 2002.
- *Sexto maratón de Poesía*, 2004

- Dance the Guns to Silence, 2005.
- *Cinco libros en mi vida*, 2009.
- Breve Antología de Poesía del Mundo (Núm. 3, 2009).
- *Oaxaqueñas que dejaron huella*, 2010.
- *Rosario Castellanos: Rosario Memorable*, 2012.